

*ASÍ MARCAS TU PROCEDENCIA: UN ESTUDIO SOCIAL SOBRE LAS MARCAS DE  
PROCEDENCIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN COMO UN SÍMBOLO DE  
ESTATUS PARA LAS ÉLITES (1850-1900). UNA EXPERIENCIA APLICADA A  
PARTIR DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE LA COLECCIÓN "ANDRÉS  
BELLO".*

ALEJANDRO QUINTERO U.

Informe de grado para optar por el título de

Historiador

Asesor

JAIME ANDRÉS VÁSQUEZ JARAMILLO

Historiador y Bachiller Canónico en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
PROGRAMA DE HISTORIA  
MEDELLÍN, ANTIOQUIA  
2023

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiese sido posible si no se era parte del maravilloso grupo de valoración patrimonial con el que cuenta la “Andrés Bello”.

A Jimena Muñoz Marín, quien sin su ayuda, no hubiera llegado nunca a la colección.

Debo agradecer, a su vez, al grupo de valoración patrimonial, a quienes debo dedicar un apartado especial. Son muchas personas las que lo conforman, y cada semestre pueden haber fluctuaciones debido a compañeros que desean entrar, y otros que lamentablemente no pueden continuar. Así que, con todos en mente, procedo a agradecer en general al grupo liderado por (no se mencionan en ningún orden en particular):

La coordinadora de colecciones patrimoniales de la Biblioteca Central del eco-campus Laureles, Paola Cristina Vélez Arroyave, a quién hay que reconocerle y agradecerle el mérito de ser a quien originalmente se le ocurrió la idea de focalizar el presente estudio en relación a las marcas de procedencia presentes en la colección. Y que siempre mostró una actitud cordial con mi persona.

El profesor Jaime Andrés Vásquez Jaramillo, que me ofreció su apoyo constante en todo el proceso de prácticas profesionales en su labor de tutor, a la vez que impulsó la creación y aplicación de un proceso investigativo desde el primer minuto de las mismas, en vez de esperar al devenir de tener que entregar un producto final con miras a la graduación. Le estaré siempre agradecido por su constancia, paciencia y disciplina.

A la bibliotecóloga Sara Liseth Molina Pineda, que siempre está dispuesta a atender cualquier necesidad de los usuarios en la sala destinada para la consulta de los libros de la “Andrés Bello”, su diligencia para con ellos se extendió siempre a los practicantes<sup>1</sup> y en general a cualquiera que necesitara apoyo con relación a la misma, y en lo que pudiera servir en materia de la biblioteca.

---

<sup>1</sup>Compartí la grata experiencia (aunque en horarios opuestos) con otra practicante en la “Andrés Bello”, de estudios literarios; Sandra Marcela Soto Flórez, a quien también saludo calurosamente.

Por supuesto he de agradecer a la Dra. Margarita María Restrepo Olano, profesora en varias etapas de mi formación, y acompañante de la entrega final de este trabajo durante el curso de Proyecto de Grado II.

Y no podía falta el agradecimiento profundo que le tengo a mi novia y colega en formación, Luisa Fernanda Muñoz Castro, quien me ha acompañado con entendimiento, fidelidad, constancia y amor durante todo el proceso de mi carrera universitaria, te amo mi bonita.

## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

#### 1. *CONTRA TODO PRONÓSTICO: LA COLECCIÓN PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO “ANDRÉS BELLO”.*

1.1. *Una colección nómada:* Breve esbozo histórico de la “Andrés Bello”.

1.2. *Esfuerzo comunitario:* El proceso de valoración y el equipo que lo hace posible.

1.3. *Maremágnum:* La riqueza patrimonial de la colección y sus objetivos.

1.4. *Rompiendo moldes:* La “Andrés Bello” y el libro como fuente primaria para la historia.

1.5. *Un golpe de suerte:* ¿Cómo llegué a la Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello”?

#### 2. *ANAQUELES DEL TIEMPO: ASPECTOS FORMALES DE LA INVESTIGACIÓN.*

2.1. *1850-1900 Cincuenta años de palabras:* Justificación de la delimitación espaciotemporal.

2.2. *Entre libros y bayonetas:* Breve esbozo histórico del contexto espaciotemporal y delimitación del problema de investigación.

2.3. *Un historiador usando Excel:* Metodología y delimitación de fuentes primarias.

2.4. *Agujeros de gusano:* Estado de la cuestión y pertinencia de esta investigación.

#### 3. *ASÍ MARCAS TU PROCEDENCIA: UN ESTUDIO SOCIAL, CON BASE EN EL MATERIALISMO HISTÓRICO, SOBRE LAS MARCAS DE PROCEDENCIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN COMO UN SÍMBOLO DE ESTATUS PARA LAS ÉLITES (1850-1900).*

3.1. Apuntes teóricos y conceptuales.

3.1.1. Materialismo Histórico.

3.1.1.1. ¿Qué es el Materialismo Histórico?

3.1.1.2. *La historia concebida materialmente*: El aporte de Gueorgui Plejánov.

3.1.1.3. *“Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”*: El aporte de Iósif Stalin.

3.1.2. La compleja definición de las “Élites”.

3.1.2.1. ¿“Élite” o “Burguesía”?

3.1.2.2. *Hablar de élites en el siglo XIX*: El aporte de Karl Marx y Friedrich Engels.

3.1.2.3. *“Jefes”*: El aporte de V. I. Lenin.

3.1.2.4. Antonio Gramsci: aporte, pensamiento y aplicación al contexto específico.

3.1.2.5. *El mundo representado*: El aporte de Roger Chartier.

3.2. *Élites orgánicas y sus redes*: Las marcas de procedencia como símbolo de estatus.

3.2.1. Las etiquetas de distribución.

3.2.2. *Doctor, obispo y abogado*: Las marcas de procedencia, ligando posición social y profesión.

3.2.3. *Redes, negocios y regalos*: Las marcas de procedencia como muestra del proceso de interrelación de las élites.

3.2.3.1. Robustiano Vera.

3.2.3.2. Pedro Nel Ospina.

3.2.3.3. José María Samper.

CONCLUSIONES.

ANEXOS.

Tablas estadísticas.

Fotografías.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA.

## INTRODUCCIÓN

Querido lector:

El siguiente informe final de práctica profesional se presenta a usted como una investigación histórica que pretende, principalmente, el análisis con un énfasis social crítico e histórico acerca de las marcas de procedencia en Medellín (1850-1900) como un símbolo de estatus. Utilizando como fuente primaria los más de 1130 libros rastreados del siglo XIX<sup>2</sup> de la Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello” de la biblioteca Monseñor Darío Múnera Vélez de la Universidad Pontificia Bolivariana<sup>3</sup> (para conocer a mayor profundidad acerca de las colecciones patrimoniales véase el primer capítulo del presente trabajo).

Las marcas de procedencia pueden ser definidas desde una multiplicidad de factores, pero para nuestra investigación nos ceñimos al entendimiento de las mismas que propone la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid *Cfr*<sup>4</sup> como marcas (firmas, sellos secos, sellos a fuego, Ex-Libris, calcomanías, encuadernaciones personalizadas, sellos profesionales, dedicatorias manuscritas, sellos institucionales, etiquetas de distribución, etcétera) que permiten identificar la procedencia de los ejemplares, para lo cual contamos con una serie de signos, más o menos explícitos, que nos informan de la identidad del (los) propietario(s), sean individuos o instituciones, y que suelen encontrarse habitualmente en la portada, las hojas de guarda, el final del texto o la encuadernación, pero pueden aparecer también en cualquier otra parte del volumen. A veces conviven en un mismo ejemplar varias anotaciones que indican sucesivas procedencias. No es infrecuente que una de ellas haya sido tachada por el siguiente propietario pero, a pesar de esa circunstancia, en ocasiones puede ser transcrita e identificada, y permite reconstruir la cadena de antiguos poseedores. En el anexo dedicado a fotografías hay ejemplos de varias de estas marcas<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> La inmensa cantidad de fuente primaria que se analizó en este proceso impide que pueda citarse en su totalidad en este escrito, más bien en cada anexo fotográfico se especificará de que libro se sacó y se proporcionará el número de clasificación según el Sistema de Clasificación Decimal Dewey para facilitar la consulta de quien así lo requiera. Las imágenes y tablas propuestas son de elaboración o tomadas por el autor.

<sup>3</sup> Para facilitar la lectura, a partir de ahora se resumirá este título y simplemente se mencionará como “Andrés Bello”.

<sup>4</sup> Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, “Tipología de las marcas de procedencia”, Universidad Complutense de Madrid, <http://webs.ucm.es/BUCM/foa/52043.php>. (consultado el 25-04-2023).

<sup>5</sup> Véanse fig. 4 a la 8.

Así mismo, y derivada de las marcas de procedencia, la intención es formular una propuesta metodológica en términos generales para su aplicación en colecciones patrimoniales de similares condiciones, según el contexto particular de cada institución. Para ello se propone un análisis histórico y social con base en la línea teórica del Materialismo Histórico<sup>6</sup>, en relación a las marcas de procedencia y su significancia dentro de la sociedad medellinense de la segunda mitad del siglo XIX.

El materialismo dialéctico es la columna vertebral del marxismo. Su aplicación a la historia humana es lo que se conoce como Materialismo Histórico. Para el materialismo, el mundo material es lo único real. Además, lo podemos conocer por medio de la observación y la experimentación. El desenvolvimiento de la naturaleza se debe a sus propias leyes, explicables, comprobables y reproducibles científicamente. La historia no se determina por el espíritu, como en Hegel, sino por una infraestructura representada por las relaciones económicas y los modos de producción de la sociedad. En palabras de Marx: " No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia."<sup>7</sup>

Además del Materialismo Histórico se utilizará como complemento a la teoría de élites de Antonio Gramsci, que sigue bajo la perspectiva Marxista-Leninista<sup>8</sup> del Materialismo Histórico pero le aporta a su vez la concepción de "élite" más allá de burguesía, pues fue él el impulsor de la terminología "élite" en la concepción marxista. Con Gramsci construiremos

---

<sup>6</sup>Obviamente hay que explicar que, mientras el Materialismo histórico es la línea teórica por antonomasia que vamos a seguir en este trabajo investigativo, es notable que, aparentemente, es una concepción, entre comillas, "anacrónica", "unidireccional" y "pasada de moda" para los cánones históricos actuales, sería, por rescatar la expresión metafórica inglesa un "*elephant in the room*" que hace referencia a un problema obvio o verdad incómoda que nadie quiere discutir.

Y mientras que es incómodo el aceptar que el método materialista tiene sus baches, que su concepción social e histórica ha necesitado de varios cambios a través de los años, no es tan incómodo como para el canon teórico histórico actual el aceptar que son precisamente estos cambios los que la mantienen actualizada, aunque sus mayores representantes no estén hoy vigentes, lo cual no quiere decir que los planteamientos de sus teóricos no lo sean, más aún cuando tratamos la temporalidad escogida.

<sup>7</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, "La ideología alemana". En *C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas*, t. I. (Moscú: Editorial Progreso, 1976).

<sup>8</sup> El Materialismo Histórico fue fundado por Karl Marx y Friedrich Engels, por lo cual es marxista, y a éste le añadieron valiosísimos conceptos y teorías personajes como V. I. Lenin, I. V. Stalin y Gueorgui Plejánov, entre otros, por lo cual es leninista. Más allá de la obvia connotación política que va relacionada con el encasillamiento de "Marxismo-leninismo", en cuanto a definición, la teoría de la historia del Materialismo Histórico es *Marxista-Leninista*.

Así mismo, tiene esta teoría de la historia de similar a su contraparte política, el que, entendiendo las condiciones materiales, empíricas, así como sus particularidades del momento histórico, fundamentos globales y tendencias comunes de entendimiento para ciertos fenómenos sociales; sin negar las especificidades de diversa índole del sujeto de estudio.

específicamente la definición de “élite” para el contexto particular a investigar y exploraremos por qué para la temporalidad y lugares establecidos no puede hablarse todavía de una burguesía establecida y hegemónica, pero sí de un momento de construcción de la misma, en donde es más apropiado históricamente utilizar la terminología de “élite” y no “élites”, como veremos más a profundidad en el capítulo tres.

Se ha escogido a la ciudad de Medellín como área de énfasis investigativo puesto que la mayoría de marcas de procedencia que se han podido rastrear a través de la labor de campo son provenientes de esta ciudad. Y porque el tenerla como epicentro del escrito, no implica ignorar la presencia de otras marcas de procedencia en la investigación, como lo son aquellas originarias de Bogotá, Cartagena, España y de Europa en general, ya que un factor fundamental para la creación de las primeras librerías en Colombia fue el establecimiento de una serie de nexos y conexiones estratégicas económicas y comerciales a nivel nacional e internacional que permitieron abrir paso a nuevos títulos y compañías en el país. (Para ver a profundidad este aspecto véase el capítulo dos).

Se ha elegido la delimitación temporal por varios motivos. En primer lugar porque, a nivel global, como un fenómeno popular y social, a comienzos del siglo XIX se inicia cierta decadencia en el arte del ex-libris, y hacia su mitad florece otra vez para ponerse de moda nuevamente.<sup>9</sup>

Además, en este trabajo y como medida aclaratoria, otra de las razones para la delimitación temporal escogida tiene sus bases en que se busca marcar una diferenciación palpable entre la sociedad colonial y republicana; sólo se busca hacer énfasis en ésta última, por lo que tratar en el contexto vital de la investigación acerca de los primeros y tumultuosos años del siglo XIX sería, en este caso, una tarea compleja y de largo aliento, no sólo por la presencia de las campañas libertadoras, sino por los rezagos sociales y culturales del régimen colonial dentro de los dichos primeros años decimonónicos. Esta investigación, aunque se encarga de analizar fenómenos históricos entre 1850 y 1900, tuvo en cuenta libros publicados desde 1801 a 1900, esto debido a que aunque los libros fueron publicados antes de la franja temporal delimitada, no quiere decir que hayan dejado de circular, es más, hay varios ejemplos dentro del trabajo de campo de libros que cumplen con estas características de

---

<sup>9</sup> Sven Dahl, *Historia del libro*. (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 195.

salirse del rango establecido pero que presentan marcas de procedencia precisamente de esos años.

En segundo lugar, hablando propiamente del contexto nacional, se propone esta definición temporal porque a partir de la década de 1850 se puede hablar de un momento en el que ya se ha dejado de lado instituciones heredadas de la colonia, y se sigue construyendo una cohesión social, económica política y territorial histórica, pues fue en esta franja temporal que, al haber pasado ya por varias guerras civiles (Guerra civil entre centralistas y federalistas, Guerra de los Supremos, Rebelión antimelista, entre otras), se puede hablar de un territorio medianamente estructurado, republicano, y con sus propias formas sociales divergentes del período colonial.

Personalmente opino que hay que dejar claro que esta investigación es de corte *histórico*. El análisis histórico como tal no cuenta con una receta pero si hay que seguir una metodología y unos parámetros propios del trabajo académico, una serie de *métodos* investigativos y un *rigor* científico. Así mismo, debe enarbolar siempre una *pretensión de objetividad*. Por ello me veo en la necesidad de aclarar que este escrito no plantea hacer una apología al Materialismo Histórico, simplemente es la línea teórica que se ha escogido pues nos ha parecido pertinente debido a su alcance para hablar de interrelación de clases dominantes, comercio y “élites”, especialmente en el siglo XIX<sup>10</sup>.

Los frutos producidos en lo que, en el momento de escribir estas líneas, marca casi un año<sup>11</sup> de proceso investigativo buscan responder la pregunta de investigación general: ¿de qué manera representan el Ex-Libris y las marcas de procedencia de los libros del siglo XIX presentes en la Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello” un símbolo de *status* social y económico para la sociedad medellinense de la segunda mitad del siglo XIX,

---

<sup>10</sup>Que se haga un aparte sólo dedicado al Materialismo Histórico responde a lo vapuleada que ha sido esta filosofía y teoría de la historia, así como de las fuertes reacciones (tanto en pro como en contra) que sus autores más representativos despiertan; cosa que no ocurre, digamos, a tal nivel con otras teorías de la historia y sus principales representantes. No genera, claramente, la misma reacción citar a Jacques le Goff, Lucien Febvre o a Marc Bloch que a I. V. Stalin y a Mao Zedong, por múltiples motivos que creo yo, están más que claros.

<sup>11</sup>Mis prácticas profesionales en la “Andrés Bello” transcurrieron del 25 de julio al 9 de diciembre de 2022, momento mismo en el cual se comenzó el proceso investigativo, aunque claramente en una etapa apenas embrionaria. Sobre el análisis detallado del proceso, así como de la metodología investigativa se tratará en sus respectivos apartados.

entendido desde la teoría de élites de Antonio Gramsci y la línea teórica del Materialismo Histórico?

Así mismo, se partió de una serie de hipótesis de trabajo que se han ido desarrollando a partir del análisis de fuentes primarias, y contrastado de cerca con las perspectivas teóricas Marxistas-leninistas del Materialismo Histórico, así como con teóricos fuera de las mismas<sup>12</sup>, con el afán de generar un espectro amplio de entendimiento del fenómeno histórico, sin desligarse de la línea teórica principal por medio de la cual se buscaba desde un principio enfocar el análisis en cuestión.

Las hipótesis investigativas en concreto plantean que:

1. El libro era considerado como un bien generador de *status* social y económico al que se le adjudicaba un valor, que merecía ser conservado y marcado en la sociedad medellinense del siglo XIX.
2. La propiedad de un sello podía estar directamente relacionada a la profesión del dueño del libro, se usaban sellos comunes en sus ocupaciones (medicina, abogacía...) cumpliendo la función de un Ex-Libris.
3. El estatus social, político y económico influía directamente en la adquisición de libros raros o poco comunes/extranjeros. Figuras como obispos, alcaldes, comerciantes y demás cuya profesión o rango social les permitía no solo una plusvalía considerable, sino también el codearse con otros individuos de las clases poseedoras eran los que podían costearse ejemplares traídos de otras partes del mundo y/o difíciles de conseguir. Así como también generaban lazos intra-nacionales con los principales “puertos” de libros en el país, como Bogotá y Cartagena.

Sobre las primeras dos hipótesis nos encargaremos en este escrito, mientras que sobre la tercera hipótesis se mencionan aspectos clave para su entendimiento dentro de la lógica teórica e histórica planteada, más no se ha hecho especial hincapié en este aspecto, debido a que rompe con la delimitación espacial propuesta para el trabajo. Estos pueden ser explorados en futuros trabajos.

---

<sup>12</sup> Autores como Roger Chartier, Ivan Gaskell y Serge Gruzinski. Indudablemente valiosos y necesarios para un análisis serio de las representaciones pictóricas y bibliográficas en la historia.

El texto que a continuación se presenta es, como ya hemos mencionado, un informe final de prácticas profesionales *en historia*, a partir de las cuales se llevó a cabo una investigación *histórica* que responde a una problemática detectada a partir de las más de 1130 fuentes primarias rastreadas en la misma; así como es también un resultado palpable de los conocimientos adquiridos y las funciones que se pudieron realizar.

El informe se compone de un total de tres capítulos que pasamos a explicar de manera general a continuación.

El capítulo uno se centra en la historia y composición de la “Andrés Bello”, el volumen y riqueza patrimonial e histórica de esta colección y sus objetivos, así como abordar el libro como fuente primaria para la historia. De otro lado, daremos a conocer cómo llegamos a la Colección, las funciones que se cumplieron dentro de la misma, y el papel que ha jugado el equipo de valoración encargado de la misma desde hace varios años, bajo el liderazgo del profesor Jaime Vásquez. Debido a que el contenido autorreferencial que se va a tratar, irreductiblemente cuenta con matices de corte anecdótico para poder evidenciar lo que se hizo en las prácticas, en este capítulo ciertos pasajes se escribieron en primera persona.

Objetivo del capítulo dos, consistirá en describir el proceso de rastreo de fuentes primarias, metodología, estado de la cuestión, pertinencia del tema de investigación, contexto vital de la temática a trabajarse y objetivos, así como un breve esbozo histórico del contexto espaciotemporal y delimitación del problema de investigación.

El tercer capítulo se encargará de dilucidar aspectos clave del aporte teórico de varios autores marxistas (a la par que se plantea la definición de “élites” que se utilizará) y no marxistas, los cuales se tendrán en cuenta debido a la profundidad conceptual que ofrecen en aspectos como historia del libro y análisis pictórico.

Se explicarán y ligarán con la temática investigativa los conceptos más esclarecedores del Materialismo Histórico y se aplicarán teniendo en cuenta las condiciones materiales e históricas particulares de la temporalidad y lugares de estudio previamente establecidos, a la vez que se estudian sus nexos e historia, para desarrollar las hipótesis investigativas<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup>Véase la página siete del presente documento.

propuestas, siempre con el sustento de las fuentes primarias encontradas en la labor de campo.

En este capítulo, finalmente, se pondrán de ejemplo una serie de casos particulares representativos de la dinámica de replicación dentro de las élites medellinenses decimonónicas encontrados en el rastreo de fuentes, que demuestran a su vez la importancia del libro como material a partir del cual se puede generar y perpetuar, a partir de las dinámicas sociales que rodean al objeto en sí, un estatus social dentro de los círculos sociales elitistas del siglo XIX.

Como última medida aclaratoria, y como se ha visualizado ya en los párrafos anteriores, se utiliza la herramienta de la cursiva para marcar un énfasis en ciertos términos, o para demarcar extranjerismos.

## 1. *CONTRA TODO PRONÓSTICO: LA COLECCIÓN PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO “ANDRÉS BELLO”*

### ***Una colección nómada: Breve esbozo histórico de la “Andrés Bello”***

La colección patrimonial “Andrés Bello” es una de los tres componentes de las colecciones patrimoniales con las que cuenta la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana sede Medellín, Eco Campus Laureles. Estas son<sup>14</sup>: “la Colección “Belisario Betancur” ubicada en el piso 1 de la Biblioteca. Es una colección multidisciplinaria, con énfasis en el área Humanística. Tiene gran valor bibliográfico por sus estilos literarios, calidad editorial, contenidos, formatos, ejemplares únicos, exclusivos, dedicados, antiguos, numerados, obras clásicas, etc., de valor permanente por su contenido. Se destaca la existencia de 75 ediciones facsimilares de gran calidad editorial, además de aproximadamente 50 ejemplares originales publicados entre 1606 y 1897”. Se destaca además porque es una de las colecciones más representativas y que más cobertura y difusión ha recibido:

“El expresidente Belisario Betancur donó su biblioteca personal a la Universidad Pontificia Bolivariana, gesto con su *Alma Mater* con motivo de la conmemoración de los 70 años de la Institución. Esta donación se hizo efectiva en el acto central de la celebración del septuagésimo aniversario de fundación de la UPB, un 8 de septiembre de 2006. Esta donación, de cerca de 20.000 ejemplares, ha permitido que la comunidad universitaria y la ciudad tengan acceso a material único, ya sea en ediciones facsimilares, libros raros y curiosos o materiales originales que datan incluso de 1606. Esta colección cuenta, además, con libros en diferentes áreas del conocimiento y temas de interés.”<sup>15</sup>

Esta colección no sólo ocupa una sala en el piso uno de la Biblioteca, sino que se encuentra también diseminada por todos los pisos de la misma, es más, en la “Andrés Bello” hay un anaquel específico de libros de esta colección que debido a su alto nivel de contaminación

---

<sup>14</sup>Paola Cristina Vélez Arroyave, “Servicios, colecciones y convocatorias”, Universidad Pontificia Bolivariana, <https://www.upb.edu.co/es/sistema-de-bibliotecas/gestion-patrimonio>. (accedido el 27/04/2023) las aclaraciones entre paréntesis son propias.

<sup>15</sup> Agencia de Noticias UPB – Medellín, “El día que Belisario le donó su alma a la UPB”, Universidad Pontificia Bolivariana, <https://www.upb.edu.co/es/noticias/belisario-dono-su-alma-a-upb>.

bacteriana o por hongos, se encuentran en cuarentena. La colección se reconoce por su riqueza de libros raros, descatalogados, ediciones limitadas, facsímiles y demás.

“La Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello”: ubicada en el piso 0 de la Biblioteca. Se compone de documentos antiguos, de gran valor histórico, cultural, científico y académico; con encuadernaciones originales de época, tamaño, rareza y calidad física de gran diversidad, publicados desde 1574 y en diferentes áreas del conocimiento. Sobresalen publicaciones periódicas del siglo XIX y XX, como el Diario “La Defensa”, “Repertorio Histórico”, “El Catolicismo”, “La Sociedad”, libros de primeras ediciones publicados en diferentes países e idiomas, entre otros.”

“La Planoteca “Federico Vásquez”: ubicada en el piso 4 de la Biblioteca. Cuenta con 2823 planos originales donados por el reconocido arquitecto Federico Vásquez Uribe, quien hizo parte de la firma Vieira, Vásquez Dotheé, en conjunto con los arquitectos Ignacio Vieira y Alberto Dotheé, fundada en 1937, inicialmente por Vieira y Vásquez. Esta firma fue ampliamente reconocida por el diseño de edificios que hoy son bienes de interés cultural y patrimonial, además de varias residencias en el barrio Prado y otras en las afueras de Medellín.”

La “Colección arqueológica: ubicada en el piso 0 de la Biblioteca. Se compone de más de 700<sup>16</sup> piezas prehispánicas provenientes de nueve regiones culturales de Colombia, con un promedio de antigüedad de dos mil años. Cuenta con diferentes tipos de piezas de acuerdo a su morfología, tales como cuencos, vasijas, urnas, figuras y ánforas, en su mayoría de carácter funerario.” Esta se encuentra actualmente en una etapa embrionaria, todavía sin una nomenclatura definida y en proceso de formalización.

La colección de la “ACHE: integrada a la Colección general y Patrimonio Bibliográfico Andrés Bello (aunque se encuentran libros con el sello de la ACHE por todos los pisos y colecciones de la biblioteca). La Academia Colombiana de Historia Eclesiástica (ACHE), entregó en comodato su biblioteca a la Universidad para facilitar su conservación y uso.

---

<sup>16</sup> Al momento de redactar esta nota el número de donaciones ha aumentado con creces el número de piezas arqueológicas de esta nascente colección.

Consta de material especializado en teología e historia de la Iglesia. Actualmente, parte de esta colección reposa en Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello”.

Y el “Fondo UPB: ubicada en el piso 4 de la Biblioteca. En esta colección se cuenta con un ejemplar físico de la producción institucional, sello UPB con fines de conservación, por lo cual solo se permite su consulta interna. En la colección general permanece un ejemplar más para consulta externa.”

La colección “Andrés Bello”, normalmente invisibilizada<sup>17</sup> por su ubicación en el piso cero de la biblioteca y el énfasis hecho a la colección “Belisario Betancur”, es fruto de una historia de sacrificios y victorias. Muchos de los libros que hoy en día están para consulta en la “Andrés Bello” fueron encontrados por la Magister en historia Libia J. Restrepo y el profesor y filósofo Tarsicio Valencia<sup>18</sup> cerca al año 1999 debajo de las piscinas institucionales<sup>19</sup>, con unas condiciones deplorables para su conservación.

Posterior a este descubrimiento, los libros fueron prontamente trasladados a un lugar que inicialmente se consideró como un sitio de transición mientras se evaluaban las posibilidades de crear un ambiente propicio para su conservación, este lugar era el sótano de la Biblioteca Central, que fungía a su vez la función de parqueadero.

Tras esto<sup>20</sup>:

---

<sup>17</sup>Por “invisibilizada” se refiere a desconocimiento por parte de la comunidad académica en general. Esto se puede matizar a su vez con el *tipo* de material que se conserva en la misma, datando casi todos de décadas inferiores cronológicamente a 1950, esto debido al carácter de antigüedad que la mayoría de los libros que allí se conservan presentan; y al énfasis a la innovación que se le da a la investigación académica contemporánea. A partir de la experiencia empírica de las más de 500 horas que he pasado allí dentro, es notable la poca cantidad de usuarios que *no* son parte de las carreras de teología, filosofía e historia. Cosa que responde a las particularidades previamente establecidas. No es usual que para un proyecto académico de los estudiantes de las carreras no relacionadas a las ya mencionadas, se tenga que recurrir a material antiguo; pero también está disponible para el que lo requiera.

<sup>18</sup>La colección Patrimonio Bibliográfico se conoce oficialmente así, a secas, pero debido a la gran cantidad de obras escritas por el político y humanista venezolano, así como exsenador de Chile, Andrés Bello, que se conservan en la colección, los profesores Libia J. Restrepo y Tarsicio Valencia propusieron darle el nombre del caraqueño a la colección.

<sup>19</sup>Por el momento no se conoce el motivo por el cual los ejemplares se encontraban allí.

<sup>20</sup>María Eugenia Franco A., “Informe proyecto “Colección Patrimonio Bibliográfico”” (documento institucional no publicado, Medellín, 1999) Documento mecanografiado.

“A partir del 21 de Julio de 1999, se inició la organización de la Sala Patrimonio Bibliográfico, con una bibliotecóloga de medio tiempo, la cual pagó el CIDI y un auxiliar de biblioteca proporcionada por la Biblioteca UPB.

Esta sala se inició con los libros guardados durante muchos años por la Dirección de Bibliotecas, y que se encontraban en el sótano; además de donaciones de amigos de la biblioteca y libros que por su valor histórico se sacaron de la colección general.”<sup>21</sup>

El proyecto continuó avanzando, produciendo en 2002<sup>22</sup> el grupo-semillero en Investigaciones Retóricas, se avanzó en cerca de un 50% de la catalogación del material hasta la fecha y se consolidó un “informe de evaluación de las condiciones ambientales de la Sala de Patrimonio Bibliográfico, según parámetros del Archivo General de la Nación; elaborado por el estudiante de Ingeniería Fabián Alberto Álvarez”<sup>23</sup> cuyo fin principal era “servir como guía en el mejoramiento de las condiciones en las que se encuentran los libros, así como para la ambientación del sitio hacia el servicio de los usuarios futuros”<sup>24</sup>, además de que es el documento donde se oficializa el nombre de la sala y se establecen medidas para la correcta conservación de los ejemplares.

Lamentablemente, y como se puede ver tras las palabras de los profesores Libia J. Restrepo y Tarcisio Valencia, había realmente un muro (principalmente económico y burocrático) que no permitió que la visión de una sala con todas las posibilidades de conservación y prestación de un servicio según las condiciones propuestas pudiera llevarse a cabo<sup>25</sup> (al menos hasta hace relativamente poco):

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, sin paginar.

<sup>22</sup> Libia J. Restrepo y Tarcisio Valencia. “Informe de Actividades Sala de Patrimonio Bibliográfico Andrés Bello U.P. B” (documento institucional no publicado tipo carta dirigida al Padre Jorge Iván Ramírez A. entonces Vicerrector Académico de la Universidad Pontificia Bolivariana y Director CIDI., Medellín, diciembre 12 2002). Documento impreso.

<sup>23</sup> Fabián Alberto Álvarez. “Evaluación de la Sala de Patrimonio Bibliográfico Andrés Bello de la Universidad Pontificia Bolivariana.” (trabajo universitario no publicado correspondiente a la materia de Historia en la Cultura, Medellín, noviembre 2002). Documento impreso.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, sin paginar.

<sup>25</sup> Libia J. Restrepo y Tarcisio Valencia. “Informe de Actividades Semestre 01 de 2003 Sala de Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello”” (documento institucional no publicado tipo carta dirigida a Monseñor Carlos Luque Aguilera, entonces Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, Medellín, junio 26 2003). Documento impreso.

“Viernes, 7 de febrero: Presentación de la Evaluación de la S P.B. en Comité Rectoral. Los profesores hicimos la defensa y sustentación de la importancia de la conservación adecuada, la restauración urgente y el traslado inmediato de la Sala del Patrimonio Bibliográfico, acervo histórico de la Vida académica de la Universidad. El Vicerrector Financiero dejó muy en claro la no posibilidad de presupuesto para estas cuestiones, pero reiteramos la necesidad de traslado de la Sala a un espacio que reuniera mejores condiciones que las actuales y que los gastos de restauración de libros, adquisición de estantes y gastos de funcionamiento para atender los estudiosos e investigadores podían esperar poco más. (...) Viernes 2 de mayo: Recibimos memorandos de la Dirección de la Biblioteca. No habrá traslado de la Sala de Patrimonio Bibliográfico (...) No hay capacidad financiera, ni voluntad administrativa, ni interés académico.”<sup>26</sup>

En esta misma carta, y tras los constantes retrocesos en el proceso y negativas por parte de los administrativos, los profesores Libia J. Restrepo y Tarcisio Valencia renunciaron al Proyecto de la Organización de Centro de Investigaciones y de Altos Estudios conocido como Sala de Patrimonio Bibliográfico "Andrés Bello", habiendo hecho todo lo que podían para que esta colección pudiera llegar a alguna parte y pudiera ser usada por la comunidad.

En cuanto a la procedencia de los libros que componían esta colección temprana, es difícil saber con exactitud, aunque ciertos ejemplares cuentan con aclaraciones manuscritas que explícitamente hablan de su procedencia (donados por algún exalumno o exprofesor del colegio y/o universidad a la institución). Así mismo, la gran mayoría de los libros que cumplen con el criterio de antigüedad tienen, a su vez, marcas de la biblioteca institucional que permiten rastrearlos con cierta exactitud a tiempos en los que, por poner un ejemplo concreto: la Universidad Pontificia Bolivariana aún no había sido otorgada el título de “pontificia”, por lo cual cuentan con el sello de la UCB (Universidad *Católica* Bolivariana<sup>27</sup>). Razón suficiente para saber que ya pertenecían a la universidad previo a su descubrimiento.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, sin numerar.

<sup>27</sup> Véase Fig. 10.

La misma conjetura aplica a otros ejemplares que cuentan con sellos específicos de las diversas bibliotecas universitarias que existían en el campus previo a la unificación de éstas en una gran Biblioteca Central (que es con la que se cuenta actualmente). Pero para aquellos libros que presentan el sello moderno de la biblioteca<sup>28</sup>, o que directamente se encuentran por fuera del catálogo institucional<sup>29</sup> y que hacían parte de la corte que inicialmente encontraron los profesores Libia J. Restrepo y Tarcisio Valencia<sup>30</sup>, su procedencia para poder llegar a la colección es ciertamente es un misterio.

Luego de varias propuestas para la ubicación de estos libros, y contra todo pronóstico, se conformó una colección nómada, pues ha sido parte tanto del mismo espacio que hoy ocupa la sala principal de la colección “Belisario Betancur”, como en el cuarto piso de la biblioteca, y finalmente donde se encuentra hoy en día, en el piso cero<sup>31</sup>. Es bastante curioso y a la vez diciente que tras tantos años de trashumancia, la colección vuelva al lugar donde comenzó, en piso 0.

A partir del año 2018, se ha venido llevando a cabo un proceso de valoración de libros candidatos a ser parte de la colección por medio de un voluntariado interdisciplinar en el cual

---

<sup>28</sup> Véase Fig. 11.

<sup>29</sup>En la labor de campo, durante el proceso de búsqueda de libros del siglo XIX, se descubrió que una gran cantidad de éstos se encontraban en el catálogo como “perdidos” o directamente no habían sido catalogados.

<sup>30</sup>El catálogo institucional de la biblioteca permite saber en qué año llegó cada ejemplar a la misma, por lo cual si un material presenta en su catalogación una fecha posterior a 2006 (año en el que se creó el catálogo virtual actual), lo más factible es que no hiciese parte de los libros que originalmente comenzaron este viaje para ser parte de la “Andrés Bello”.

<sup>31</sup>Es un caso curioso a primera vista, el que la colección más visibilizada sea aquella que cuenta, en su mayoría, con facsímiles, y la que conserva originales se deje a un “segundo plano”, pero esto en realidad sigue unas lógicas estructurales dentro de la estratificación de las colecciones.

No simplemente por la rareza de dichos facsímiles, algunos numerados en unos pocos cientos de ejemplares en el mundo, producto claro de las conexiones de una figura como Belisario Betancur; y el volumen documental que se maneja, el cual literalmente se encuentra por todo el edificio que conforma a la Biblioteca central, sino por la persona que las ha donado, el expresidente Belisario Betancur Cuartas.

Además, y habiendo pasado mis manos por cada uno de los más de *circa* 4000 ejemplares que conforman la “Andrés Bello”, tengo la convicción de que, debido a la edad de los libros, el nivel de contaminación que presentan la grandísima mayoría, las temperaturas y niveles de humedad específicas que requieren sus condiciones de conservación y la fragilidad de muchos, sería perjudicial para el resto de materiales de la biblioteca, si no se tienen apartados de cierto modo. Esto además es la razón principal por la cual sólo personal autorizado puede entrar directamente a la “Andrés Bello”, y por el que, tanto los integrantes del equipo de valoración, los trabajadores de la Biblioteca, y cualquier usuario al que se le facilite material para consulta, debe llevar los implementos de seguridad necesarios, que se componen de bata (para el equipo de valoración y trabajadores), guantes y tapabocas. Esta práctica es similar a la que se realiza en la colección “Belisario Betancur”, con la diferencia de que, en general, en aquella colección los implementos de protección se utilizan para proteger más que nada al material, mientras que en la “Andrés Bello”, es para proteger al usuario principalmente.

participan estudiantes de diversas carreras en la construcción de la colección, con el apoyo y validación del historiador Jaime A. Vásquez Jaramillo y la coordinadora de las colecciones patrimoniales, Paola Cristina Vélez Arroyave. Equipo sobre el que ampliaremos más adelante.

### ***Esfuerzo comunitario: El proceso de valoración y el equipo que lo hace posible***

El equipo de valoración es una estrategia fundamentada en la necesidad puntual de dar valor y proyectar ante la institución y la sociedad como bienes de interés cultural los libros que constantemente llegan a la colección y que son candidatos a formar parte de la misma, la colección está organizada en los métodos bibliotecológicos, se fundó producto de un proceso que comenzó Libia J. Restrepo mayormente en soledad<sup>32</sup>, cuando aún trabajaba para la institución en la etapa previa a su jubilación y luego alrededor del año 2018 la continuó por recomendación de la misma el profesor e historiador Jaime A. Vásquez J. quien aceptó el cargo si y solo si los estudiantes universitarios en proceso de formación de diversas carreras podían hacer parte del proceso y que se tuvieran en cuenta criterios patrimoniales de valoración, los cuales propuso Paola C. Vélez por su experiencia en la Biblioteca Nacional de Colombia, que fuesen serios y amparados por un rigor institucional.

Este equipo interdisciplinar de voluntarios, que abarca desde historiadores en formación hasta jóvenes cursando la carrera de estudios literarios<sup>33</sup>, se ocupa de llevar al día el proceso de análisis exhaustivo de las obras candidatas, su ubicación en la zona correspondiente luego de su análisis y la organización, con la ayuda de profesionales bibliotecarios, de estos libros. Cada uno de los integrantes del voluntariado fueron puestos a prueba luego de, además de mostrar iniciativa para ser parte del proyecto, una entrevista con los coordinadores del equipo, Jaime A. Vásquez J. y Paola C. Vélez, quienes además de encargarse de quien entra y quién sale del equipo y monitorear el trabajo de los estudiantes, también se dedica a revisar

---

<sup>32</sup> Aunque en reiteradas ocasiones le fue de ayuda en el proceso la comunicadora-periodista María Cecilia López de Jaramillo, coautora del libro “Joyas Facsimilares”. Véase: Libia J. Restrepo y María Cecilia López de Jaramillo, *Joyas facsimilares: manuscritos e iluminados* (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2016).

<sup>33</sup> Es importante rescatar la labor de Federico González López, quien, como estudiante de doble programa (historia - Ing. Química) se propuso actualizar el análisis de los microorganismos, hongos y bacterias presentes en la colección “Andrés Bello” que se había hecho por una dependencia de la UPB. Además de su ayuda para impulsar las normativas para la conservación del material en el piso 0: aire, deshumidificador, etc.

*cada valoración en particular* para cerciorarse de que se está llevando a cabo la labor satisfactoriamente.

La labor de valoración seguida tanto por los practicantes que han desarrollado sus funciones dentro de la colección, como del conjunto de estudiantes voluntarios que constituyen el equipo de valoración, encabezados y guiados en conjunto por el historiador y profesor de la U.P.B Jaime Andrés Vásquez Jaramillo y la coordinadora de las colecciones patrimoniales, Paola Cristina Vélez Arroyave se basa en el análisis minucioso de cada uno de los ejemplares, teniendo en cuenta los criterios planteados por la Biblioteca Nacional de Colombia en “Valoración del patrimonio bibliográfico y documental, ¿qué es?”<sup>34</sup>, y se especifica el cumplimiento de estos criterios siguiendo un valor estándar numérico dispuesto en un documento de Microsoft Excel en común, se agrega, también haciendo parte de este valor, un criterio personal, para al final dar como resultado un número cuyo rango es del uno al diez, número que representa de modo general de uno a cuatro, descarte del material, cinco o seis, migración a la sección de baja consulta de la biblioteca, y siete o superior que significa que el material es patrimonial y debe permanecer en sala.

Aunque, este no es todo el proceso, no se puede dejar material tan delicado a un análisis plenamente estadístico. Por ello, luego de que se han llenado los campos numéricos correspondientes a los criterios de valoración, se debe explicar *el porqué* de la apreciación en un recuadro destinado para la escritura. Seguidamente, en el mismo recuadro, se comenta brevemente la historia del libro, su autoría, condiciones de conservación, características de autenticidad, pertinencia institucional, marcas de procedencia que le otorguen un valor de rareza, y por último, se ha de realizar un rastreo exhaustivo de catálogos institucionales a nivel nacional para conocer cuántas instituciones en el país conservan un ejemplar de la obra, esto con el fin de:

1. Si la obra cumple con el criterio de rareza, y no se encuentra en instituciones a nivel nacional según sus catálogos en línea, o se encuentra en unas pocas, esto le otorga un valor patrimonial más elevado, y justifica su permanencia en la institución más vehementemente.

---

<sup>34</sup>Biblioteca Nacional de Colombia (comp). *Valoración del patrimonio bibliográfico y documental, ¿qué es?* (Bogotá: Biblioteca nacional de Colombia, 2022).

2. Si un material *a priori* queda según el valor numérico *ad portas* de ser considerado patrimonial, el hecho de que instituciones representativas conserven ejemplares del mismo en sus colecciones patrimoniales le agrega un valor extra para su entendimiento como bien patrimonial.
3. Si un ejemplar aparentemente, según la investigación realizada sobre este, cumple con el criterio de rareza, pero el análisis arroja una realidad diferente, como el hecho de que todas o casi todas las instituciones consultadas conservan uno o más ejemplares del material en cuestión, esto puede llevar a replantearse el cumplimiento de los criterios de valoración y puede cambiar el lugar en el cual se conserve el material.

Si por ejemplo un libro presenta condiciones similares con el caso uno, como en realidad ocurre con algunos de los materiales más antiguos, se procede entonces a rastrearlo en el catálogo global digital “WorldCat”, para poder ampliar en el cumplimiento del criterio de rareza e incluso de patrimonialidad del mismo, pues han habido casos de ejemplares que se conservan sólo en los lugares más prestigiosos (como la University of Oxford), o directamente no se encuentran en las instituciones inscritas en esta página web.

Los cuales se definen según el instructivo de valoración y memoria descriptiva<sup>35</sup> y se han aplicado al contexto específico de las colecciones patrimoniales como:

“Antigüedad: Determinada por la fecha o época de origen, fabricación o constitución del bien” Para el caso de la Colección Patrimonial UPB se conservan materiales publicados antes de 1950

“Autoría: Identificación del autor, autores o grupo que hayan dejado testimonio de su producción, asociada a una época, estilo o tendencia. La autoría puede ser, excepcionalmente, atribuida.

Autenticidad: Determinada por el estado de conservación del bien y su evolución en el tiempo. Se relaciona con su constitución original y con las transformaciones e intervenciones

---

<sup>35</sup>Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., “Instructivo de valoración y memoria descriptiva. Proceso de protección del patrimonio cultural”. PP-I-01 V1 20-09-2018. Recuperado de: <https://idpc.gov.co/wp-content/uploads/2018/11/PP-I-1-Instructivo-gu%C2%B0a-Estudio-de-valoraci%C2%A2n-y-memoria-descriptiva-1.pdf> el 7/04/2023

subsiguientes, las cuales deben ser claramente legibles. Las transformaciones o alteraciones de la estructura original no deben desvirtuar su carácter

**Constitución Física:** Condiciones técnicas y características materiales de los elementos compositivos y artísticos con los que produce el documento bibliográfico. Los materiales y las técnicas empleadas dan cuenta de las tendencias artísticas y estilísticas de su tiempo, así como del estado de desarrollo de los sectores manufactureros e industriales involucrados en la producción de los materiales bibliográficos; y permiten identificar los primeros cambios en las tendencias estéticas y las cualidades técnicas, en las diferentes formas de elaboración y fabricación de los documentos.

**Representatividad sociocultural:** Hace referencia a la significación cultural que el bien tiene en la medida que crea lazos emocionales de la sociedad hacia los objetos y sitios. Revela el sentido de pertenencia de un grupo humano sobre los bienes de su hábitat toda vez que implica referencias colectivas de memoria e identidad

**Contenido:** El contenido se refiere al alcance de la información que presenta el bien. Teniendo en cuenta los principios del control bibliográfico universal y nacional. El contenido de los materiales patrimoniales posee tres alcances: lo publicado en el país, lo publicado por los autores colombianos y los materiales que hablan sobre Colombia. Sin embargo, este criterio también se refiere a obras especiales que por su contenido son consideradas herencia y memoria y hacen parte del repertorio cultural significativo del país.”

**Relación con el territorio:** Este criterio es particular al contexto de las colecciones patrimoniales de la UPB. Está relacionado con el de contenido y precisa aclarar que los contenidos de los materiales patrimoniales se valoran en su relación con el contexto según la división territorial donde se producen. Así, la información local va a ser patrimonial en este nivel y subsecuentes. La relación directa del material para con la institución se tiene en cuenta en este criterio.

**Rareza:** La rareza como criterio, que genera un valor de unicidad, se refiere a dos situaciones concretas: la primera se da con frecuencia en materiales tanto antiguos como contemporáneos que tienen una intervención externa como una firma, numerados, un exlibris, una nota al margen, una dedicatoria del autor o de personajes valorados socialmente

que los convierte en ejemplares únicos. La segunda se refiere a las llamadas obras descatalogadas. Es decir, las obras que el mercado editorial no producirá más y con el tiempo se convierten en el último ejemplar existente.

***Maremágnum*<sup>36</sup>: La riqueza patrimonial de la colección y sus objetivos.**

La Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello” cuenta con lo que pareciese a primera vista, una infinidad de información. Dentro de la misma encontramos una cantidad calculada de 4000 ejemplares<sup>37</sup> patrimoniales, no todos valorados, debido al convulso origen e historia de la colección.

De los cuales, según la labor de campo realizada por el autor en sus prácticas profesionales, se pudieron rastrear más de 1130 libros del siglo XIX en diversas condiciones de conservación, y presentando una cantidad variable de marcas de procedencia (para conocer en detalle el proceso de búsqueda de estos ejemplares y la metodología utilizada para su orden y estudio, refiérase al capítulo dos).

El proceso de valoración de esta marea de información y contenido patrimonial no va en  $\frac{1}{4}$ , del total de libros de la colección, que en total suman alrededor de 4000 ejemplares. El equipo de valoración se encarga principalmente de los cientos de ejemplares que constantemente llegan para ser sujetos de valoración o descarte por parte de la biblioteca. Así mismo, solamente dos de los practicantes, incluyéndome, que ha tenido la colección nos hemos encargado de los libros que hay en como tal en la misma, de los cuales al menos se han valorado unos 250 (para conocer a profundidad acerca del equipo de valoración, los criterios de valoración y la metodología que se sigue, véase el acápite correspondiente en el presente capítulo).

Todo esto forma un *maremágnum* de información, que cumple los criterios para poder permanecer en colección, se encuentran verdaderas joyas bibliográficas. Se conservan libros,

---

<sup>36</sup> “Del lat. *mare magnum* 'mar grande'”. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. 2014 «*maremágnum*». Título representativo de la abundancia de material de la colección. (Consultado el 20-04-2023).

<sup>37</sup>Entre libros, facsímiles, prensa, revistas, folletos y demás. Cálculo hecho de manera extraoficial, puesto que como ya he expresado, hay una gran cantidad de material que se encuentra descatalogado, por lo cual guiarse del catálogo en línea no ofrece un panorama completo de la situación, a parte que constantemente se baja de los pisos superiores, se descartan ejemplares, o bien llega desde donaciones por parte de terceros más material para ser sujeto a valoración, por lo cual esta cifra debe ser entendida desde estos aspectos, y no como una cuenta fiel de todos los ejemplares con los que cuenta la colección. Es, en otras palabras, una colección viva.

el más antiguo de 1545<sup>38</sup>, primeras ediciones, ediciones firmadas, descatalogadas, libros raros, facsimilares, ediciones en lenguas extranjeras, y un sinnúmero de elementos representativos que mencionarlos todos llevaría una eternidad y añadiéndole el grado de dificultad para, por ejemplo, saber cuál es el ejemplar más reciente por fecha de publicación lleva mucho trabajo, pues no todos los libros se encuentran dentro del catálogo de la biblioteca y se calcula que hay por lo menos 4000, a los que constantemente se les suman más.

No solamente es patrimonio bibliográfico lo que se conserva, además de miles de libros – de los cuales según el rastreo que realicé para llevar a cabo este informe, al menos ¼ es del siglo XIX– la colección es rica en prensa, principalmente lo más impresionante es la cantidad de ejemplares que se conservan del periódico ultraconservador<sup>39</sup> colombiano “La Defensa”, si no es *la* colección más completa, es al menos una de las colecciones más extensas de este diario, que su principal bodega fue quemada en el “bogotazo”. Además se conserva prensa como “El catolicismo”, “Papel periódico ilustrado” original y facsímil, el caso particular de la compilación de los fascículos publicados entre 1840 y 1841 de “Le Magasin Pittoresque”<sup>40</sup>, entre otras...

---

<sup>38</sup>Se trata del *De ecclesia* de fray Francisco Torres. Curiosamente este libro no hace parte (como muchos) del catálogo institucional, así que al menos que te cuenten que está allí o leas esto, no sabrás que se conserva en la colección. Y es posible que ni siquiera sepas que existe, porque sobre este libro no hay casi nada en línea.

<sup>39</sup>En una institución con una historia fervientemente conservadora, en una sociedad tan confesional como la colombiana, en especial entre los 1930 y 1940, que no tengo cifras exactas, pero para rastrear los libros del XIX tuve que pasar por toda la colección. Me atrevería a decir que definitivamente una gran parte de los libros conservados son del periodo de la Segunda Guerra Mundial. Es posible encontrar libros representativos de la sociedad y los pensamientos, de la cosmovisión colombiana desde la oficialidad, desde un entendimiento conservador a ultranza y ultra católico.

<sup>40</sup>Otra joya patrimonial que, debido al volumen de material que se conserva, y el enfoque que debe hacer el equipo de valoración a los libros que llegan para que no se llene del todo el espacio ocupado por la colección, no se encuentra ingresada al sistema.

Ésta fue una revista francesa que se publicó entre 1833 y 1938 y tenía su sede en París, Francia. Fue la primera revista ilustrada del país. Los temas tratados incluyen administración pública, ciencias humanas y sociales, planificación urbana, arquitectura e ingeniería civil. Cuenta con bellos grabados de una multiplicidad de temáticas, entre estos y quizá los más reconocibles en el ámbito histórico son las imágenes correspondientes a las entonces colonias francesas, como Argelia y Egipto; mostrando las representaciones típicas y tradicionales de estos pueblos y aquella imagen que se quería dar de los mismos.

***Rompiendo moldes: La “Andrés Bello” y el libro como fuente primaria para la historia.***

A parte de los objetivos que uno se esperaría de una colección de este tipo, como es el brindarle al usuario la posibilidad de consultar libros como los que se conservan o prensa como la que se tiene para investigaciones y demás usos que pueda brindar, es notable también la labor que hay detrás de la misma con el fin de apreciar y divulgar al libro impreso como fuente primaria para la historia.

Pasando por los anaqueles de la “Andrés Bello” le lleva a uno, en especial si se hace el ejercicio que tuve la oportunidad de poder hacer, de revisar cada una de las posibles fuentes que reflejan cual espejo y abren una puerta a mundos pasados, a ideas que dominaban y a discursos interesantes, se da cuenta de la cantidad de ejercicios investigativos, no sólo ciñéndonos a la historia, sino en general desde otras disciplinas que se pueden realizar con las fuentes que allí reposan.

Sólo puedo soñar con saber lo que se puede hacer si la gente supiera lo que se ha conservado en las entrañas de la “Andrés Bello”, lo que falta es trabajo, hay mucho sin catalogar, hay mucho sin valorar y cada vez llega más y más material, es una labor muy compleja que requiere darle a cada ejemplar la importancia que se merece.

Si se comprende la capacidad que tiene el material impreso de aportar al análisis histórico, si se abraza la posibilidad de que, directa e indirectamente, un libro es hijo de su tiempo, y su publicación fue permeada por una serie de características históricas particulares que le permitieron estar donde está hoy, y si se deja de lado el molde arquetípico que se tiene al concebir al archivo como *el* proveedor de fuentes primarias para investigaciones históricas, se puede llegar a complementar y enriquecer el estudio de la historia desde una multiplicidad de perspectivas nuevas, como lo es el tener al libro impreso como posible fuente primaria si se le dedica el tiempo y esfuerzo necesarios para descubrir en él las ideas, modelos, pensamientos y esquemas de su época.

***Un golpe de suerte: ¿Cómo llegué a la Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello”?***

Como se ha descrito antes, la “Andrés Bello” es una colección no tan conocida como debería para la comunidad académica. En mi caso, esto también fue así, pero no por falta de intentos de divulgación. Recién entrado al pregrado de historia, por allá en 2018, la profesora e historiadora Catalina Castrillón nos llevó a la colección a conocerla. Acerca de ella nos hizo especial hincapié en la conservación que se ha hecho del diario colombiano “La Defensa”.

Luego de esta temprana introducción a la colección, realmente llegué a un nivel de desconexión con la misma que realmente olvidé casi por completo su existencia. Era como si nunca la hubiese conocido. Así que ¿Cómo terminé tan inmiscuido en este proceso?

Para poder llegar allí, conté con el golpe de suerte de que la colega en formación Jimena Muñoz Marín, en una de las primeras reuniones de estudiantes interesados de historia y estudios literarios en realizar prácticas profesionales como requisito de grado, se acercó a mí; pues en aquel entonces hacía parte del grupo de valoración, y me comentó que previamente habían tenido la participación de al menos un practicante en historia, el colega Juan Camilo Martínez Echeverri, cuyas funciones se dedicaron plenamente a “La Defensa”, y que podría interesarme en hacer parte de ese proceso debido a las características particulares y personales que había expresado que me gustaría ver en el lugar donde ejerciera las funciones de practicante.

Gracias a ella y al liderazgo del profesor Jaime Vásquez, hasta ahora soy parte del grupo de valoración<sup>41</sup>.

Tras aproximarme a la docente María Paulina Bobadilla González, que se encargó del proceso formal de oficialización de las prácticas, y a la Doctora Margarita María Restrepo Olano, directora del programa de historia, se entablaron las conversaciones pertinentes para

---

<sup>41</sup>Aunque en estos momentos, como voluntario.

asegurar un cupo en la “Andrés Bello”, para lo que también tuve que pasar por una entrevista con el profesor Jaime Andrés Vásquez J.<sup>42</sup>

En esta colección transcurrieron mis prácticas profesionales para optar por el título de historiador, que totalizaron alrededor de 500 horas de trabajo y transcurrieron del 25 de julio al 9 de diciembre de 2022, con una semana preparatoria previa<sup>43</sup>.

En las prácticas se desempeñó la labor de valoración de los libros de la colección<sup>44</sup>, utilizando para ello los criterios<sup>45</sup> propuestos por la Biblioteca Nacional de Colombia<sup>46</sup> y aplicados según el contexto específico de la “Andrés Bello”.

Fue dentro de esta labor que, gracias a la sugerencia de Paola C. Vélez A., y tras el descubrimiento de la grandísima cantidad de libros del siglo XIX que se conservan en la colección “Andrés Bello”, que se comenzó a forjar un problema de investigación que culminó en el presente artículo, y que, para formularlo, se tuvo que utilizar como fuente primaria los ya mencionados libros del Siglo XIX (rango calendárico 1801-1900) y las marcas de procedencia que a éstos acompañaban.

---

<sup>42</sup>Por una entrevista similar tienen que pasar todos aquellos que deseen hacer parte del equipo de valoración en condición de voluntario, pero en mi condición de practicante, la entrevista claramente fue distinta.

<sup>43</sup>Tuve la fortuna de que esa semana preparatoria estuvo llena de actividad para la colección, debido a que varios grupos de estudiantes de diversas universidades asistieron, en el marco del VIII Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia desarrollado en U.P.B., a varias visitas guiadas de las colecciones “Belisario Betancur” y “Andrés Bello”, en las que se comentaban su historia y riqueza documental.

<sup>44</sup>A diferencia del voluntariado, que valora los libros candidatos a ser parte de la misma

<sup>45</sup>Antigüedad, autoría, autenticidad, constitución física, representatividad socio-cultural, contenido, relación con el territorio, rareza y un puntaje personal.

<sup>46</sup>Biblioteca Nacional de Colombia (comp). (2022).

## 2. ANAQUELES DEL TIEMPO: ASPECTOS FORMALES DE LA INVESTIGACIÓN.

### ***1850-1900 Cincuenta años de palabras: Delimitación espaciotemporal.***

Se ha escogido a la ciudad de Medellín como área de énfasis investigativo puesto que la mayoría de marcas de procedencia que se han podido rastrear a través de la labor de campo son provenientes de esta ciudad. Y porque el tenerla como epicentro del escrito, no implica ignorar la presencia de otras marcas de procedencia en la investigación, como lo son aquellas originarias de Bogotá, Cartagena, España y de Europa en general, ya que un factor fundamental para la creación de las primeras librerías en Colombia fue el establecimiento de una serie de nexos y conexiones estratégicas económicas y comerciales a nivel nacional e internacional que permitieron abrir paso a nuevos títulos y compañías en el país.

Se ha elegido la delimitación temporal por varios motivos. En primer lugar, porque a nivel local “la segunda mitad del siglo XIX, un período que marcó en sus extremos tanto el despegue como la especialización relativa del oficio, y que fue significativo en la expansión social del libro como un bien de consumo”<sup>47</sup>, y porque a comienzos del siglo XIX se inicia a nivel mundial cierta decadencia en el arte del Ex-Libris, y hacia su mitad florece otra vez para ponerse de moda nuevamente. (Dahl 1991, 195).

Además, se busca una clara diferenciación entre la sociedad colonial y republicana, sólo se busca hacer énfasis en ésta última, por lo que tratar en el contexto vital de la investigación acerca de los primeros y tumultuosos años del siglo XIX sería, en este caso, un despropósito. No así es la inclusión de libros publicados durante estos dichos años en la investigación final, puesto que, el que se hayan publicado tempranamente, no implica que dejaran de circular, es más, hay varios ejemplares que, estando por fuera de la franja temporal socio-histórica que se plantea, cuentan con marcas de procedencia propias de los años a trabajar.

En segundo lugar, hablando propiamente del contexto nacional, se propone esta definición temporal porque a partir de la década de 1850 se puede hablar de un momento en el que ya se ha dejado de lado instituciones heredadas de la colonia, y se sigue construyendo una

---

<sup>47</sup>Juan David Murillo Sandoval, “La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX”, *Historia Crítica*, N° 65 (2017)

cohesión social, económica política y territorial histórica, pues fue en esta franja temporal que, al haber pasado ya por varias guerras civiles (Guerra civil entre centralistas y federalistas, Guerra de los Supremos, Rebelión antimelista...), aunque faltarán todavía muchas, se puede hablar de un territorio medianamente estructurado, republicano, y con sus propias formas sociales divergentes del período colonial.

Ahora bien, en cuanto a lo que se refiere al *status*, al explorar las marcas de procedencia dentro de la esfera social medellinense de la segunda mitad del siglo XIX, ¿representa para entonces el libro un bien social aceptado que debe ser marcado y preservado? La respuesta pareciese ser obvia, pero dentro de la misma se encierra una aún más llamativa, ¿qué tipo de libros podrían entonces ser considerados preciados y signo de *status* dentro de la sociedad misma? ¿Quién podía costearse un libro traído de la península Ibérica en la Medellín de los mil ochocientos? ¿Cuáles y qué tipo de librerías comerciaban con estos textos? ¿Qué temáticas abordaban? Son los tipos de cuestiones sujetas a ser abordadas en este proceso investigativo.

Para ello se propone un análisis histórico y social con énfasis en la línea teórica del materialismo histórico, y comparativo entre diversas fuentes primarias y bibliográficas, teniendo en cuenta una multiplicidad documental con un énfasis teórico/social.

Con apoyo en el texto dirigido por Cavallo y Chartier<sup>48</sup>, con el incremento general de la cultura básica, el ingreso en la cultura escrita impresa de nuevas clases de lectores (mujeres, niñas, obreros) y la diversificación de la producción impresa, el siglo XIX conoció una gran dispersión de los modelos de lectura.

En el siglo XIX, el público lector del mundo occidental se alfabetizó masivamente. Los avances en favor de la alfabetización general prosiguieron a lo largo de la era de la Ilustración hasta crear un número cada vez mayor de nuevos lectores, sobre todo de periódicos y ficción

---

<sup>48</sup>Cavallo, G., y Roger Chartier (Dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. (Madrid: Taurus Pensamiento, 1998), 59.

Estos son una serie de citas y acápites aclaratorios, cuyo fin es presentar a grandes rasgos, un cambio global en el público lector, y en la lectura en general, en un proceso donde la lectura se convertía, paulatinamente en un fenómeno masivo. En la presente investigación no se hace especial hincapié en la novela, pero si se ha podido confirmar empíricamente, a través del trabajo de campo, que esta afirmación puede ser aplicable al contexto medellinense, pues hay varias novelas del siglo XIX en las cuales se pueden rastrear marcas de procedencia de mujeres.

de bajo costo, tal como lo demuestra Martin Lyons en el libro dirigido por Chartier, en la siguiente cita:

“En la Francia revolucionaria, cerca de la mitad de la población masculina leía y aproximadamente el 30% de las mujeres. En Gran Bretaña, donde el índice de alfabetización era más elevado, hacia 1850 un 70% de los hombres y un 55% de las mujeres leían. En el Imperio alemán, un 88% de la población estaba alfabetizado en 1871” (Ibid. Pp. 541).

El siglo XIX también es el siglo donde la novela encuentra un público que le otorga valor literario.

“En los primeros años del siglo XIX, la novela impresa rara vez alcanzaba tiradas que superasen los 1.000 o los 1.500 volúmenes. Hacia 1840, las ediciones de 5.000 copias eran más comunes, mientras que, en la década de 1870, las ediciones más baratas de Julio Verne poseían tiradas de 30.000 ejemplares. (...) La producción en masa de obras de ficción baratas incorporó nuevos lectores al público lector y confirmó una mayor homogeneidad y unidad a este último.” (Ibid. Pp. 543).

El nuevo público devoraba novelas de bajo costo<sup>49</sup>. En el siglo XVIII la novela no se consideraba un género artístico respetable, pero en el primer cuarto del siglo XIX su estatus ya se había afianzado. Se convirtió en la forma de expresión literaria propia de la sociedad burguesa en ascenso.

Añadiéndole a esto, las mujeres, que tradicionalmente habían sido un grupo minoritario en la lectura<sup>50</sup>, conformaban una parte sustancial y creciente del nuevo público adepto a las novelas<sup>51</sup>. La tradicional discrepancia entre los índices de alfabetización masculina y femenina fue decreciendo hasta erradicarse hacia el final del siglo XIX.

---

<sup>49</sup>En cuanto a su valor pecuniario.

<sup>50</sup>“La distancia siempre había sido mayor cuanto más se descendiera en la escala social. Hacia finales del siglo XVIII, en Lyon, los jornaleros y los trabajadores de la seda que leían duplicaban en número a sus esposas; pero en sectores del artesanado como la panadería y pastelería, donde la esposa a menudo debía llevar las cuentas y mantenía un estrecho contacto con el público, las mujeres estaban al mismo nivel que sus compañeros letrados” (Ibidem. 544).

<sup>51</sup>“Esto suponía una amenaza para el marido y padre de familia burgués del siglo XIX: la novela podía excitar las pasiones y exaltar la imaginación femenina. Podía fomentar ciertas ilusiones románticas poco razonables y sugerir veleidades eróticas que hacían peligrar la castidad y el orden de sus hogares.” (Ibidem, 550).

Esto se ha podido comprobar a través de las mismas publicaciones, pues hay una gran presencia de marcas de procedencia de diversa índole de mujeres en una gran cantidad de escritos, hay incluso un libro, titulado “Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa”, obra de una autora sumamente representativa; María Josefa Acevedo de Gómez, quien fue la primera escritora civil de la historia de Colombia. La temática de su obra, en claro contraste con otras escritoras previas (todas ellas religiosas), está referida al amor filial, al amor romántico, a la moral social, la historia y las costumbres. El libro es justamente una serie de recomendaciones a la mujer de clase alta de la sociedad colombiana. Aconseja ciertos modos de actuar en relación a todo lo que se pueda generar en el quehacer doméstico: cómo atender a una visita, como cuidar de los niños, como no depender mucho de los criados, etcétera...

Es una estupenda manera socio-histórica de ver cuáles eran las labores de la mujer, como era la "mujer ideal" dentro de la cosmogonía colombiana del siglo XIX, y por si fuera poco lo escribe una mujer. El libro presenta una encuadernación personalizada de época (véase Fig. 12), no parece haber sido la original, pero de igual manera es bastante interesante, perteneció a la señora Teresa Gómez de Jiraldó (no ha sido posible rastrearla) y ello está aclarado en letras góticas doradas en la portada del ejemplar, así como en una marca de procedencia al interior de la guarda del libro. Lo cual es bastante dicente, no hay muchas personas, mucho menos mujeres, que pudieran costearse una personalización de este tipo en la Medellín del siglo XIX. Lo cual puede llevar a deducir, si bien no directamente, que la posición económica, bien sea de doña Teresa Gómez, su familia, o su marido, era lo suficientemente estable, y contaba con la suficiente cantidad de plusvalía<sup>52</sup> para permitirse este tipo de lujos. Y para ligar lo que hemos venido analizando en un contexto más local y homogéneo, proponemos la cita siguiente:

“En definitiva, para finales del siglo XIX, el paisaje del libro había cambiado. Los catálogos, la propaganda regular en la prensa, e incluso el cada vez más común

---

<sup>52</sup>“El concepto de plusvalía, que fue desarrollado ampliamente por Karl Marx a finales del siglo XIX [principalmente en “El Capital”], es el excedente monetario originado por el trabajo humano presente en cualquier acción productiva. [que no se paga a los trabajadores, sino parte de la ganancia del empleador. Se la diferencia entre el valor del producto total y el salario ganado por los trabajadores.]” (Extraído de <https://economipedia.com/definiciones/plusvalia-economia.html> consultado el 26/11/2022. Las aclaraciones entre corchetes son propias).

manejo de sellos y etiquetas de distribución (bookseller's labels), revelan un momento de especialización librera que reconoce el valor de la distinción comercial y de la difusión de informaciones bibliográficas para ganar el mercado de lectores. La extensión del mercado era también otra. Como ha indicado Martyn Lyons, existe una relación directa entre la implantación —y el sostenimiento, debe agregarse— de una librería y la presencia de una población a la vez numerosa, densa y alfabetizada. En la evolución local de este condicionante, conviene subrayar, la avanzada educativa del liberalismo resultó fundamental, pese a que la eclosión de los catálogos ocurriese durante el régimen que lo reemplazó.” (Murillo Sandoval 2017, 59-60).

Entendemos entonces el porqué de la escogencia de esta franja de tiempo para el análisis histórico que se plantea pero, ¿Qué relación tuvo la élite con la creación de las librerías colombianas? ¿Cómo es esto un problema de investigación?

### ***Entre libros y bayonetas: Breve esbozo histórico del contexto espaciotemporal y delimitación del problema de investigación***

Según Álvaro Tirado Mejía<sup>53</sup>, durante el siglo XIX, Antioquia jugó un papel fundamental en el comercio nacional, tanto en la primera mitad del siglo como en la segunda, por lo cual no es de extrañar que sea una ciudad como Medellín, la cual el 18 de abril de 1826 el entonces presidente encargado Francisco de Paula Santander nombró por decreto como capital, el epicentro de comerciantes de libros y élites letradas

Opinión que se comparte con Luis Ospina Vásquez<sup>54</sup>:

“En la opinión de muchos, en nuestro país “la Colonia duró hasta 1850”. Es una exageración, pero si es cierto que los años muy agitados de mediados del siglo pasado

---

<sup>53</sup> Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*. (Bogotá: Dirección de Divulgación Cultural Universidad Nacional de Colombia, 1971).

“La primera mitad del siglo XIX quedó marcada por condiciones muy estrechas en el comercio exterior que favorecieron la concentración monopolista en unos pocos comerciantes, especialmente antioqueños (...) A mediados del siglo se daban activas relaciones comerciales entre el grupo caucano y los comerciantes antioqueños (Álvaro Tirado Mejía, 1971, pp. 180-181).

<sup>54</sup> Luis Ospina Vásquez. *Industria y protección en Colombia. 1810-1930*. (Medellín: Biblioteca colombiana de ciencias sociales FAES, 1987).

trajeron un cambio sumamente profundo en la estructura política y económica del país, y nuevas modificaciones en su estructura social.” (Ospina Vásquez, 1987, p. 223).

Así mismo, siguiendo el hilo conductor de Juan Camilo Escobar Villegas<sup>55</sup>, en la segunda mitad del siglo XIX la ciudad dejaba de ser la antigua villa del siglo XVIII para convertirse en un centro urbano con todas sus características.

Además, el arranque de las librerías colombianas estuvo vinculado tanto a la expansión del mercado internacional del libro como al avance de procesos internos de cambio sociocultural.

“Jalonados por la dinámica política, estos procesos crearon las condiciones de posibilidad para que las librerías pudiesen abrirse y sostenerse. (...), el impulso dado por los gobiernos liberales a la imprenta, desde 1851, y, sobre todo, a la educación pública, a partir de la Constitución de Rionegro de 1863, resultó fundamental.” (Murillo Sandoval 2017, p. 49).

Es a partir de estos años que comenzamos a ver dentro del naciente círculo de librereros colombianos, la importancia de las *conexiones* no sólo a nivel nacional, sino internacional, y las oportunidades que estas abrieron para el establecimiento de las primeras librerías en el país y en las regiones. *Cfr.*<sup>56</sup> para las primeras librerías colombianas, que además de su función de librerías ejercían también de papelerías y venta de libros escolares, las conexiones internacionales no sólo permitieron, en casos concretos como el del Cartagenero Lázaro María Pérez, intermediar en el abastecimiento estatal de textos escolares y contar con un valioso fondo para la venta minorista, sino que al incorporarse a una red continental de canjes les permitía brindar variedad editorial al joven mercado colombiano.

Un ejemplo particular de la importancia capital de las relaciones internacionales con la creación de librerías decimonónicas en Colombia lo podemos ver en el caso de la Librería Americana<sup>57</sup>:

---

<sup>55</sup>Escobar Villegas, Juan Camilo. “Las Élités de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 31, 2004. (209-256).

<sup>56</sup>Cfr. Con Sandoval, pp. 56-57.

<sup>57</sup>Bajo esta denominación, en la labor de campo se logró rastrear un ejemplar en la “Andrés Bello” con una marca de procedencia correspondiente a este local, en la obra *Code civil* (dos tomos) edición de 1885, código: PB344.107 R64 V. 1-2.

“La Librería Americana surgió como una iniciativa conjunta entre Miguel A. Caro y Rufino J. Cuervo, este último radicado entonces en París. La correspondencia entre ambos aporta indicios sobre el origen del establecimiento, sobre sus vínculos internacionales y los géneros privilegiados. En primer lugar, los comienzos de esta librería aparecen ligados a la búsqueda por parte de la editorial neoyorkina Appleton & Co. de un distribuidor en Bogotá. Gracias a la intermediación de su cuñado Roberto de Narváez, Caro pudo convertirse en la primera opción de esta compañía. Un convenio entre las partes, acordado en 1878, hizo de la Librería Americana la agencia exclusiva de Appleton para Colombia” (Ibíd., 30).

El caso de la Librería América se expande mucho más allá de esta etapa fundacional, ya que Los lazos y amistades concretadas en la etapa fundacional de la librería llevaron irreductiblemente a otros nuevos, este proceso de interconexiones de un hombre evidentemente capaz de realizarlas fue lo que le llevó tarde o temprano a ampliar sus conexiones, aprovechando para ello la estancia en Francia de Cuervo, quien lograría también asociar a sus editores Roger & Chernoviz con la librería. *Cfr.*<sup>58</sup>

Pero ¿Quiénes eran estos hombres que se podían permitir viajar a Europa constantemente, negociar y crear lazos importantes en estas esferas?<sup>59</sup> Ni más ni menos que miembros representativos de la élite y política colombiana. Rufino José Cuervo fue un destacado filólogo<sup>60</sup>, lexicógrafo y humanista, iniciador del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, pero más representativo aún que su obra es su origen.

El padre de éste fue el Dr. Rufino Cuervo Barreto, *vicepresidente de la República* durante el primer mandato (1845 a 1849) del general Tomás Cipriano de Mosquera y posteriormente Presidente encargado de la República de Nueva Granada (14 de agosto de 1847-14 de diciembre de 1847), al niño Rufino Cuervo lo bautizó nadie más que el amigo de su padre *el arzobispo de Bogotá*, Manuel José Mosquera, y como si fuera poco, aunque sus primeros años de educación fueron en casa debido a la expulsión de los Jesuitas en 1850 y muerto su

---

<sup>58</sup>Ibíd. 57.

<sup>59</sup>Estos hombres inspiraron la creación del Instituto Caro y Cuervo.

<sup>60</sup>Caro adelantó trabajos filológicos en torno a la obra de Virgilio, por él traducida y comentada (1873-1876), y estudió exhaustivamente el latín hasta dominarlo casi que como lengua propia, como quedó registrado en los tres tomos que el Instituto Caro y Cuervo, (el Instituto más importante de Filología lleva su nombre y el de Cuervo) publicó entre 1947 y 1951, además de que escribió poesía en latín.

padre en 1853, Cuervo ingresó al Liceo de Familia, *dirigido por su hermano mayor Antonio Basilio*.

Miguel Antonio Caro, por el otro lado, puede ser quizá el mejor caso del que disponemos para ejemplificar la relación íntima de la élite con la fundación de las librerías colombianas y la distribución de libros en el país. Este hombre fue además de amigo de Cuervo<sup>61</sup>, humanista, periodista, escritor y filólogo, *Presidente de Colombia, entre 1892 a 1898* y *Vicepresidente de Colombia, entre 1892 y 1894*.

¿Cómo es esto representativo, si los cargos ocupados fueron posteriores a la creación de la Librería Americana? Pues justamente el hecho de que no cualquiera llega a ser presidente de una nación, y el caso de Caro no es la excepción. Hijo del notable escritor y cofundador junto con Mariano Ospina Rodríguez del Partido Conservador Colombiano, José Eusebio Caro, Miguel Antonio Caro nació en un hogar acomodado de la ciudad de Bogotá, y aunque en su infancia y debido a las circunstancias políticas del país no siguió estudios regulares en establecimientos de educación ni recibió títulos académicos, terminaría siendo parte de la Academia Colombiana de la Lengua, participó en la redacción de la Constitución de 1886 y ejerció como diputado, presidente del Consejo de Estado y como ya anotamos, Presidente y Vicepresidente de la nación.

Pero el caso de la Librería Americana no para aquí.

“la dupla Caro y Cuervo finalizaría en 1888 con la venta de la Librería a su otrora dependiente: José Vicente Concha<sup>62</sup> (...) “Mi arreglo con Concha”, explicaba Caro a Cuervo en junio de 1889, “se reduce a ponerle en relación con mis corresponsales, cediéndole las agencias que yo tenía, y dejándole en consignación mis libros, que vende mediante una comisión módica”, en Romero, *Epistolario de Rufino José Cuervo*, 193.” (Ibíd. 57.)

---

<sup>61</sup>Juntos escribieron en 1867 *Gramática de la lengua latina*.

<sup>62</sup>Para el caso de la Librería Americana bajo el mandato de J. V. Concha se rastrearón un total de cinco libros que presentan marcas de procedencia de este local. Estos son: *Historia de la legislación española*, 1895, código: PB340.946 A57. *Exposición doctrinal del derecho civil español, común y foral* (4 Tomos), 1893, código: PB344.1 F15 V.1-4. *Précis de droit administratif*, 1893, código: PB350.2 H18. *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*, 1898, código: PBE868 M65ca. Y *Código civil español*, 1889, descatalogado. Véase fig. 9.

J. V. Concha es otro ejemplo de interrelación elitista en el círculo de las librerías colombianas, Concha además de haber desarrollado, como era tan común en el siglo XIX, una variedad de actividades, pues fue abogado, jurisconsulto, sociólogo, periodista, educador y escritor, se destacan las posiciones que ocupó, al haber sido Ministro de Guerra de Colombia (1901-1902), Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1921), Embajador de Colombia en Italia (1902), y especialmente porque, como Caro, *también fue presidente de Colombia* por parte del Partido Conservador<sup>63</sup> (1914-1918).

“Resta agregar aquí que si algo caracterizó a los más importantes libreros colombianos fue su pertenencia a las élites letradas y políticas. (...). Alineados con potencialidades económicas, estos rasgos facilitaron el asentamiento de las librerías y ayudan a explicar otras de sus mutaciones, como fueron sus saltos al ramo editorial” (Ibídem, 60.)

A partir de la inequívoca función ligada a la mentalidad cosmopolita<sup>64</sup> que tuvieron las élites colombianas en relación al mercado librero y la fundación de las primeras librerías colombianas, surge la pregunta de si esta interrelación se ve aplicada de otras maneras para con el libro en sí, como un objeto de valor que merecía ser marcado. Para formular esta pregunta, primero tuvo que llevarse a cabo un proceso metodológico y de rastreo de fuentes que nos llevarán a las hipótesis investigativas a desarrollar.

### ***Un historiador usando Excel: Metodología y delimitación de fuentes primarias.***

Primeramente, en lo que respecta a la delimitación de fuentes, y posterior a la decisión del tema a tratar (marcas de procedencia), se prosiguió con un proceso de búsqueda y análisis de las dichas marcas ejemplar por ejemplar, presentes en la “Andrés Bello”.

Como hemos explicado anteriormente, el hecho de que un libro se salga de la delimitación temporal establecida en el problema de investigación no influye en su exclusión del análisis propuesto, debido a que aunque nuestra investigación tiene como punto de partida el año de

---

<sup>63</sup>“El giro conservador que vivió el país con Rafael Núñez desde 1880, y que vio su cenit con la Constitución de 1886, redactada por Miguel A. Caro, había fijado nuevos derroteros culturales que favorecieron al establecimiento. La vuelta hacia España y su producción intelectual o la revaloración de la literatura católica y moralista fueron algunos de los criterios impulsados durante la Regeneración, y su eco en los catálogos de la Librería Americana es palpable. La consolidación de este espacio debió así mucho a su función “orgánica”, dentro de un régimen con el que compartía tanto gustos como liderazgos” Ibídem, 58.

<sup>64</sup> Véase: Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900* (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001).

1850, supongamos que hemos encontrado un libro publicado en 1803, pero que tras los años, en 1860, un sujeto representativo históricamente decidió regalárselo a un miembro de la élite medellinense y dejó constancia de este trámite por medio de una dedicatoria, ¿debido a que el libro fue publicado *antes* de 1850 significa entonces que no podemos estudiar su marca de procedencia? ¡No!. Por lo tanto, se decidió que los ejemplares sujetos de búsqueda y análisis fueran ampliados para abarcar los libros publicados en el rango calendárico del siglo XIX, 1801-1900, encontrando un total de 1137 libros publicados en estos años.

Cabe aclarar que en ningún momento se pretende afirmar que se encontraron *todos* los libros del siglo XIX que se conservan en la “Andrés Bello”, pues aunque el proceso fue metódico, anaquel por anaquel, teniendo en cuenta el orden bibliotecológico que llevan los ejemplares, la “Andrés Bello” es una colección viva y en constante fluctuación, por lo cual nos abstenemos de cerrar las posibilidades investigativas venideras y de dotarle de un tinte totalizante al proceso de búsqueda.

Para poder estudiar el gran número de ejemplares a trabajar, la metodología investigativa que se siguió fue establecer un cuadro estadístico utilizando Microsoft Excel<sup>65</sup> en donde se llevaba al día los descubrimientos encontrados en los ejemplares<sup>66</sup>, con cada ejemplar que se encontraba, independiente de si poseía o no marcas de procedencia, siguiendo el orden:

1. Título del ejemplar
2. Número de clasificación según el Sistema de Clasificación Decimal Dewey
3. Fecha de publicación
4. Cantidad de marcas de procedencia en total
5. Cantidad de marcas de procedencia en específico, cada una en su propia casilla (Institucionales laicas, institucionales religiosas, firmas, dedicatorias y Ex-Libris personales). Y de quien o quienes provenían.
6. Presencia o no del sello de la Universidad Católica Bolivariana (nombre primigenio de la actual U.P.B. que se usó entre 1936 y 1945).

---

<sup>65</sup>Véase la figura 1.

<sup>66</sup>Para lo cual se necesitaba revisar cada parte del libro en cuestión, pues las marcas de procedencia “Suelen encontrarse habitualmente en la portada, las hojas de guarda, el final del texto o la encuadernación, pero pueden aparecer también en cualquier otra parte del volumen. Es imprescindible, por tanto, realizar un examen atento y minucioso del libro para localizar estas marcas o signos que singularizan el ejemplar y lo transforman en único.” (De La Fuente 2015, 210).

## 7. Presencia en el catálogo virtual del sistema de bibliotecas U.P.B.<sup>67</sup>

Este ejercicio investigativo arrojó los resultados visibles en las tablas dos y tres<sup>68</sup>. Para anotar es el hecho de que no se hizo especial hincapié, de manera general, en los temas tratados en cada uno de los libros catalogados, a menos que individualmente presentaran signos de así merecerlo, por ejemplo si poseían marcas de un tipo único, como o puede ser el sello de un Obispo, o si tenían dedicatorias de o para personajes importantes y/o representativos, como se verá más adelante con el caso particular de Pedro Nel Ospina.

### ***Agujeros de gusano: Estado de la cuestión y pertinencia de esta investigación.***

En primer lugar, hay que aclarar que, tras una exhaustiva búsqueda a través de bases de datos, se ha llegado a la conclusión de que la temática en específico que planteamos investigar no se ha trabajado *directamente*. No hay un artículo o libro que trate, *como temática principal*, las marcas de procedencia como un símbolo de status social en el siglo XIX, mucho menos focalizadas en la ciudad de Medellín.

En cambio, la temática es posible rastrearla en lo que hemos decidido llamar “tres grandes bloques”, donde cada “bloque” metafórico representa un enfoque diferente de las investigaciones realizadas por investigadores de diversas disciplinas hasta el momento. El primer bloque se enfoca en el libro, y el fenómeno social, histórico, político y económico que este representa. El segundo bloque trata acerca de los fenómenos sociales y culturales de la ciudad de Medellín en la temporalidad establecida, tratando directa o indirectamente el fenómeno social de las élites; incluso hay trabajos que se centran en las mismas dentro de la temporalidad de la segunda mitad del Siglo XIX, enfocándose en una variedad de temáticas profundas, desde lo social, histórico y político. Lamentablemente no se ha realizado un trabajo en relación directa con la temática planteada

---

<sup>67</sup> Esta estrategia fue propuesta por la bibliotecóloga Sara L. Molina con miras a proveer a los usuarios de un catálogo lo más actualizado posible, así como para hacer inventario de libros antiguos descatalogados.

<sup>68</sup> Véase las figuras 1, 2 y 3 al final del presente documento, en el apartado destinado a tablas estadísticas. Datos actualizados a 21 de noviembre de 2022. Cabe aclarar que los resultados tienen en cuenta que una sola obra de “x” cantidad de volúmenes puede no tener marcas de procedencia, mientras que un solo ejemplar de otra obra puede presentar 4 o más, por lo cual los totales no son directamente proporcionales a la cifra total antes esclarecida de 1130 libros del siglo XIX presentes en la colección. Un ejemplo concreto de este fenómeno es evidenciable en la obra compilatoria “Œuvres de Pothier” de 1821, la cual la componen 17 ejemplares, y ninguno tiene marcas de procedencia. Mientras que el “Code civil par demandes et réponses” de 1892, compuesta por un solo tomo, presenta 7 marcas de procedencia diferentes.

Y el tercer bloque se centra específicamente en las marcas de procedencia, indiferentemente de si las tratan desde un enfoque artístico, social o histórico. Esto con el fin de tener el cuadro más amplio posible del problema investigativo que, al no existir *como una unidad* en concreto, ha de ser analizado según sus partes.

Está la temática pues, no explícitamente en uno (o varios) artículos que la traten directamente, sino que está diluida en tres grandes bloques, los cuales hablan de libros, marcas de procedencia o élites. No de las tres relacionadas entre sí, o si hay relación es entre libros y marcas de procedencia, o entre libros y élites, pero no de las marcas de procedencia presentes en los libros y su relación con las élites.

En cuanto a historiadores que hayan publicado acerca de una de las temáticas que componen los tres grandes bloques, en este caso el primero, hay aquellos que se enfocan en el fenómeno global de “historia del libro”, cuyo énfasis está muy marcado por la labor de Roger Chartier y se expande por varios años y países. En la sección de bibliografía recomendada el lector podrá encontrar algunos ejemplos de trabajos enfocados en “historia del libro”.

Sobre este enfoque se ha escogido una multiplicidad de fuentes documentales sobre historia del libro porque en estos textos, no solamente escritos por historiadores, no hay mucho que hable de marcas de procedencia del siglo XIX, en primer lugar, porque a comienzos del siglo XIX se inicia cierta decadencia en el arte del ex-libris, y hacia su mitad florece otra vez para ponerse de moda nuevamente. (Dahl 1991, 195). De lo que si hablan bastante estos textos (y es en lo que más se profundiza), es de las marcas de procedencia del siglo XVIII.

Es menester aclarar que no podemos tomar al pie de la letra las características específicas que se vieron en las sociedades de la Europa del siglo XVIII debido, en específico, no solamente al hecho de que no podemos hablar propiamente de una “sociedad” neogranadina en estos años sin caer en el anacronismo, sino más bien de “calidades sociales”, sino además a otro factor que diferencia las características más o menos universales de las ideas previamente diagnosticadas y que amplían el panorama acerca de las marcas de procedencia tal y como lo vemos reflejado en el texto de Murillo Sandoval, y es que no podemos hablar de “librerías” antes de 1851 en el territorio colombiano:

“La apertura de la librería de Juan Simonnot, en 1851, puede considerarse como el momento fundante de la actividad librera en Colombia. Las razones tienen que ver con las prácticas que introdujo, que abarcaron desde su autopromoción constante como “Librería”, pasando por su interés en construir una demanda, y no sólo en satisfacer la preexistente, hasta su debut como editora de un libro singular. Ya el primero de estos aspectos la separaba del resto de lugares que hasta estos años comerciaban con libros. Desde la noticia que informó de su llegada hasta el último de sus anuncios rastreados, el establecimiento de Simonnot es descrito como una librería. Aunque, evidentemente, el comercio de libros existía en Colombia antes de su arribo — remontándose a las primeras décadas del siglo XVI—, es también claro que dicha actividad no se desarrollaba en lugares dedicados de manera exclusiva a su venta. Los libros se ofrecían en tiendas, casas importadoras o, en el mejor caso, en las imprentas y casas de escritores que comerciaban sus propios trabajos. En efecto, autodenominarse librería planteaba una distinción dentro del poco diferenciado paisaje comercial bogotano del siglo XIX. Indicaba una apuesta a la especialidad.” (Murillo Sandoval 2017, 52).

Debido al comúnmente bajo énfasis que se le da a la temporalidad propuesta, se han escogido varios de estos libros de “historia del libro” para marcar perspectiva entre ellos. Ya en el ámbito local, la producción historiográfica sobre el libro declina considerablemente en número de publicaciones, entre las cuales se destacan trabajos sobre la historia de las librerías antioqueñas.

Es notable, entonces, el poco desarrollo por parte de historiadores locales acerca de este tema. Profesionales en otras disciplinas, como la lingüística y la literatura, han tenido que incursionar en el ámbito histórico para sus investigaciones, resultando en la perpetuación de una historia meramente descriptiva, para así poder ligar con el cuerpo del trabajo y sus enfoques direccionados. O han apropiado la historia para aproximarse a la construcción de una temática poco tratada. La investigación propuesta aquí, en cambio, es de carácter social e histórico.

Un ejemplo del tipo de rastreo histórico descriptivo que se puede evidenciar en este tipo de textos escritos por no historiadores lo encontramos en la siguiente cita:

“Si bien se sabe que la venta de libros en el país data del siglo XVI, es solo a partir de 1851 con la apertura de la Librería de Juan Simonnot que podemos hablar de un lugar autopromocionado como librería (...) En el caso de la ciudad de Medellín, la primera librería fue la Librería Católica de Abraham Moreno, fundada en 1877 con el fin de atender las necesidades del público religioso. Esta fue seguida hacia principios del siglo XX por otras pertenecientes a élites letradas como la Librería Restrepo, que también comerciaba obras de arte, y la Librería y Papelería de Antonio J. Cano, reconocida como un espacio de tertulia para intelectuales de la ciudad como Tomás Carrasquilla, León de Greiff y Pepe Mexía. E”<sup>69</sup>

En este párrafo vemos consolidada una narrativa histórica fáctica, que comparada con la cita inmediatamente anterior de Murillo Sandoval donde hay una explicación y una conexión directa con las realidades sociales y se hace una reflexión del por qué no puede hablarse de librería antes de 1851, se queda corta en aclarar al lector este aspecto clave del por qué se le considera a la librería de Juan Simonnot la primera en una época tan tardía<sup>70</sup>, para el lector no especializado esto puede generar confusión, por ello es tan bienvenido el trabajo de Murillo Sandoval y contrasta a la maravilla con la concepción monolítica factual de la historia a la que lamentablemente han tenido que recurrir por falta de más análisis de profesionales en historia otros investigadores interesados por la temática.

Ya abordando el bloque relacionado con aquellas investigaciones que abordan la temática de las élites en la ciudad de Medellín, hay un fenómeno opuesto al de la escritura sobre historia del libro, pues hay una amplia gama de investigaciones históricas enfocadas en el contexto local, sea ya empleando una visión de conjunto, o indirectamente tratando el fenómeno social de la ciudad en aquellos años.

---

<sup>69</sup> Sebastián Mejía Ramírez. “Aproximación a una historia visual de las librerías antioqueñas en sus etiquetas de distribución / 1879-1959.” Escritos desde la sala. Número 21, noviembre (2013)

<sup>70</sup> Además de la presencia de la institución de la Inquisición, que actuaba como aduana de libros previamente y luego el establecimiento de un “libre comercio” a mediados del siglo XIX.

Y en cuanto a artículos que traten sobre marcas de procedencia directamente, es evidenciable, a partir del rastreo bibliográfico, que se han tratado como un fenómeno puramente visual, se ha dicho desde la misma tradición enfocada en lo estético, y lo artístico, sin profundizar epistemológicamente en todo lo que estos enfoques pueden aportar, estos trabajos se guían sobre los rieles de una estructura anquilosada descriptiva, rastreable desde al menos 1915<sup>71</sup>, y perpetuada desde aquel entonces, innovando principalmente en este ámbito, pero no tanto desde el énfasis de lo social y/o histórico. Es más, hay un artículo que trata sobre las marcas de procedencia que ciertas librerías ponían sobre los ejemplares que vendían a modo de estrategia comercial, en la Antioquia de 1879-1959<sup>72</sup>, pero que lastimosamente no sale de los cánones preestablecidos ya comentados.

Agregándole a esto, hay intentos de innovación y profundización en problemáticas que puedan surgir de la temática, como lo es el caso del trabajo de Garis E., aunque, a fin de cuentas, debido a que es un trabajo de maestría en diseño gráfico y proyectos editoriales, termina siguiendo la misma línea de la moda epistemológica ya establecida. Atreviéndonos a lanzar una hipótesis, basándonos en un texto representativo aunque un poco entrado en años de Ivan Gaskell, de que posiblemente no se ha hecho un trabajo histórico crítico sobre las marcas de procedencia debido a la reticencia que tienen los historiadores a la hora de hablar de imágenes más allá del campo visual/artístico.

“Aunque el material de fuentes utilizado por los historiadores es de muchos tipos, su preparación les lleva, por lo general, a sentirse mucho más cómodos con los documentos escritos. En consecuencia, suelen estar mal adaptados para tratar el material visual y muchos de ellos utilizan las imágenes de forma meramente ilustrativa, pudiendo parecer ingenuos, triviales o ignorantes a los profesionales que se ocupan de cuestiones visuales. Naturalmente, no siempre es así. Algunos historiadores han hecho aportaciones valiosas a nuestra idea del pasado (y al lugar que ocupa en ella el material visual) utilizando imágenes de forma sutil y específicamente histórica. No obstante, el punto de vista del historiador apenas se

---

<sup>71</sup> T. W. Koch, “Concerning Book Plates”. *The Papers of the Bibliographical Society of America* 9 (1/2) (1915): 3-20.

<sup>72</sup> Sebastián Mejía Ramírez. “Aproximación a una historia visual de las librerías antioqueñas en sus etiquetas de distribución / 1879-1959.” *Escritos desde la sala*. Número 21, noviembre (2013)

tiene en cuenta cuando se analizan imágenes en un contexto más amplio.” (Gaskell, 209).

En síntesis, se pueden conjeturar dos conclusiones en relación al estado del arte:

1. No se ha tratado directamente la temática planteada, más bien se puede construir dicha temática a través del aporte de múltiples investigadores subdivididos en los “tres grandes bloques” temáticos.

2. Las marcas de procedencia y los Ex-Libris son una temática en la cual se ha incursionado principalmente desde la bibliotecología y la literatura, pero debido al poco trabajo investigativo histórico-crítico en relación a este fenómeno cultural, los profesionales no historiadores han tenido que incursionar en la perpetuación de una historia descriptiva evenemencial para poder desarrollar sus investigaciones direccionadas.

3. *ASÍ MARCAS TU PROCEDENCIA: UN ESTUDIO SOCIAL, CON BASE EN EL MATERIALISMO HISTÓRICO, SOBRE LAS MARCAS DE PROCEDENCIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN COMO UN SÍMBOLO DE ESTATUS PARA LAS ÉLITES (1850-1900).*

## **Apuntes teóricos y conceptuales**

### **Materialismo Histórico**

#### **¿Qué es el Materialismo Histórico?**

Para poder entender lo que significa el Materialismo Histórico, primeramente debemos comprender que parte del Materialismo Dialéctico, que es una cosmovisión filosófica y científica basada en principios generales derivados de los fenómenos naturales, es una metodología científica desarrollada a partir de los principios de la dialéctica y el materialismo, y es uno de los fundamentos teóricos del marxismo. Es un desarrollo de los principios dialécticos de Hegel, que fueron extremadamente útiles, pero finalmente se desviaron hacia el idealismo.

Hegel fue un idealista objetivo. Según él, el principio primario de la realidad es la “Idea absoluta”, que primero se revela en la naturaleza y luego se convierte en espíritu y conocimiento. Este devenir de la “Idea” comprende un desarrollo lógico-dialéctico del que la historia real no es más que la expresión. Por tanto, según Hegel, es el pensamiento puro el que crea el mundo y su historia; el mundo no es más que la manifestación de la Idea.

Como demostró Feuerbach, esta “Idea” no es más que el dios cristiano en un envoltorio abstracto y lógico. Marx y Engels dieron la vuelta a la dialéctica de Hegel y la “pusieron de nuevo en pie” dándole un contenido materialista y convirtiéndola así en un arma teórica verdaderamente revolucionaria.

El método dialéctico de Hegel es un enfoque filosófico para comprender la realidad y su desarrollo a lo largo del tiempo. Es un método de razonamiento que se centra en el movimiento de las cosas y el proceso de cambio. En el centro de la dialéctica de Hegel está el concepto de contradicción. Las contradicciones no son vistas como obstáculos a evitar o

problemas a resolver, sino como el origen del desarrollo y el progreso. Hegel creía que las contradicciones surgen naturalmente en el mundo y se desarrollan a través de un proceso continuo de negación.

Hegel creía que este proceso dialéctico no se limita al ámbito de las ideas o conceptos, sino que es un rasgo fundamental de la realidad misma. Vio la historia, la sociedad e incluso la naturaleza evolucionando a través de un proceso dialéctico de desarrollo y transformación<sup>73</sup>.

Por partes, entendemos materialismo y dialéctica como componentes esenciales del Materialismo Dialéctico, el materialismo es la perspectiva filosófica que sostiene que la materia es la sustancia fundamental de la naturaleza y que todas las cosas, incluidos los estados mentales y la conciencia, son consecuencia de las interacciones materiales. El materialismo contrasta directamente con el idealismo, que afirma que las ideas prevalecen sobre la materia<sup>74 75</sup>.

El materialismo pre-marxista puede ser entendido con esta cita de Mao Zedong<sup>76</sup>:

"El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases." (Mao Zedong 1976, 149).

---

<sup>73</sup> G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1966).

<sup>74</sup> "El gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser. (...) Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma (y en muchos filósofos, por ejemplo en Hegel, la génesis es bastante más embrollada e imposible que en la religión cristiana), formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo." Friedrich Engels, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En *C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas*, t. III, (Moscu: Editorial Progreso. 1976), 363-364.

<sup>75</sup> "Idealism is the way of interpreting things which regards the spiritual as prior to the material, whereas materialism regards the material as prior. Idealism supposes that everything material is dependent on and determined by something spiritual, whereas materialism recognizes that everything spiritual is dependent on and determined by something material. And this difference manifests itself both in general philosophical conceptions of the world as a whole, and in conceptions of particular things and events." Maurice Cornforth, *Materialism and the dialectical method*, (New York: International Publishers, 1971), 20.

<sup>76</sup> Mao Zedong, "Sobre la práctica. Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer" en *Obras escogidas*, t. I (Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1972), 149-152.

Para el materialismo, el mundo material es lo único real. Además, lo podemos conocer por medio de la observación y la experimentación. El desenvolvimiento de la naturaleza se debe a sus propias leyes, explicables, comprobables y reproducibles científicamente. La historia no se determina por el espíritu, como en Hegel, sino por una infraestructura representada por las relaciones económicas y los modos de producción de la sociedad. En palabras de Marx: "No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia." (Marx y Engels, 1976).

Quizás sea más fácil entender el materialismo entendiendo el idealismo. Los idealistas afirman que la materia es el resultado de nuestras ideas, nuestros sentidos... en última instancia, nuestra limitada experiencia subjetiva del mundo. Una persona daltónica puede decir que las hojas de los árboles son rosadas (tipo tritanopía), pero la hoja tiene un color objetivo e inherente fuera de lo que percibimos que es, debido a cómo refleja ciertos tipos de luz. Sabemos que la persona que ve las hojas de los árboles de color rosa no solo está experimentando el mundo a su manera, sino que carece de cierto cono en el ojo que conduce a una deficiencia en la visión del color.

En última instancia, el materialismo responde a la pregunta: ¿De dónde vienen nuestras ideas? Nuestras ideas, tal como las refinó Marx, provienen de las condiciones materiales en las que vivimos. Por ejemplo, aunque generalmente se le atribuye la invención del socialismo científico (aunque el término fue acuñado por Engels), si Marx no hubiera existido, entonces otro filósofo habría notado las contradicciones del capitalismo y buscado comprender los mecanismos subyacentes, pero solo después de haberlos vivido.

Pero, ¿cómo es posible tener ideas en primer lugar, incluso si nacen de nuestra realidad material? Podemos reformular esto como otra pregunta: ¿de dónde viene nuestra conciencia? Los idealistas solían decir que la conciencia proviene "del alma", un objeto inmaterial que existe en nuestro cuerpo. Sin embargo, sabemos, a través de experimentos científicos, que la conciencia es el resultado de interacciones neuronales complejÍsimas en el cerebro.

Aunque fue un método concebido por Marx y Engels, el término "Materialismo Dialéctico" nunca fue utilizado por ninguno de ellos, siendo Lenin, Plejánov y Stalin los autores más representativos en utilizar y acuñar esta denominación, pero resume adecuadamente su perspectiva filosófica. En el prefacio y segundo capítulo de "Socialismo:

utópico y científico”, Engels lo llama "materialismo moderno". Su aplicación a la historia humana es lo que se conoce como Materialismo Histórico.

Para el Materialismo Histórico, no es el espíritu como en Hegel el que determina la historia, sino que es determinada por una infraestructura representada por las relaciones económicas y los modos de producción de la sociedad, donde se explican las revoluciones políticas y sociales por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como por la lucha de clases.

“Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción.” (Ídem).

Esta concepción hace frente a la visión burguesa de la historia basada en la historia de las ideas y de los "grandes hombres". El enfoque en una “objetividad” inherente a la realidad percibida humanamente ha llevado a que no solamente pensadores marxistas hayan tomado parte en esta concepción histórica.

### ***La historia concebida materialmente: El aporte de Gueorgui Plejánov.***

Gueorgui Valentínovich Plejánov fue un marxista ruso que fue populista antes de estudiar marxismo en el extranjero. En 1883, fundó Emancipación del Trabajo<sup>77</sup>, el primer grupo marxista ruso, mientras estaba exiliado en Suiza. Criticó a los *narodniks*<sup>78</sup> idealistas, que se

---

<sup>77</sup>En ruso *Освобождение труда*.

<sup>78</sup> Los *narodniks* eran un grupo revolucionario idealista en el Imperio Ruso. A diferencia de los marxistas, creían que el campesinado solo podía derrocar al zarismo y al terrateniente sin el proletariado. En 1881, la sociedad secreta populista *Narodnaya Volya* asesinó al zar Alexander Nikolayevich. Después del asesinato, los populistas se volvieron reformistas y comenzaron a apoyar a los *kulaks* (que eran ricos terratenientes en el Imperio Ruso y principios de la Unión Soviética) feudales. Los *narodniks* se disolvieron en la década de 1890 tras ser criticados por Lenin. *Cfr.* Stalin 1953.

centraron en el terrorismo y los asesinatos individuales y rechazaron el papel del proletariado en favor del campesinado.<sup>79</sup>

A pesar de la caída posterior de Plejánov hacia el menchevismo<sup>80 81</sup>, Lenin escribió en 1921 que "(...) *no se puede* ser un comunista consciente, *de verdad*, sin estudiar — precisamente *estudiar*— todo lo que escribió Plejánov sobre filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo".<sup>82</sup>

Mientras que fue Friedrich Engels quien, junto a Marx, estableció y definió claramente una concepción materialista de la historia, el término “Materialismo histórico” lo acuñó primeramente Plejánov. A la hora de estudiar una época, Plejánov fija el punto de partida en atender el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, el cual corresponderá con unas relaciones sociales de producción acordes a dicho grado.

“El materialismo dialéctico moderno ha demostrado que los hombres no hacen su propia historia con el propósito de marchar por un camino de progreso previamente trazada y no porque deben subordinarse a las leyes de no se sabe qué evolución abstracta (...). La hacen aspirando a satisfacer sus necesidades, y la ciencia debe explicarnos cómo influyen los diferentes modos de satisfacción de esas necesidades sobre las relaciones sociales de los hombres y sobre su actividad espiritual.

Los modos de satisfacción de las necesidades del ser social, y en gran medida esas mismas necesidades, están determinadas por las propiedades de los instrumentos con los cuales el hombre, en mayor o menor escala, domina a la naturaleza; en otras palabras están determinadas por el estado de sus fuerzas productivas. Todo cambio importante en el estado de esas fuerzas se refleja también sobre las relaciones sociales de los hombres, es decir, entre otras cosas, sobre sus relaciones económicas. Para los

---

<sup>79</sup> I. V. Stalin, “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.”, en *Obras, tomo XIV* (Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1953).

<sup>80</sup> Los mencheviques (del ruso *меньшиство*, "minoría") eran un grupo oportunista de “socialistas moderados” dentro del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso, dirigidos por Julius Martov. *Cfr.* Stalin 1953.

<sup>81</sup> Plejánov rechazó la demanda de Lenin de nacionalización de la tierra. Y aunque se puso del lado de Lenin en el segundo Congreso del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso en 1902, luego hizo concesiones a los mencheviques en un intento de evitar una división en el partido, para luego ayudar a los mismos mencheviques a tomar el control de *Iskra*, el periódico del partido. *Cfr.* Stalin 1953.

<sup>82</sup> V. I. Lenin, “Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarín”, en *Obras completas*, t. 42 (Moscú: Editorial Progreso, 1986).

idealistas de toda especie, las relaciones económicas eran función de la naturaleza humana; los materialistas dialécticos consideran esas relaciones como función de las fuerzas productivas de la sociedad.”<sup>83</sup>

En la obra de Plejánov se encuentra explicada la diferencia entre el materialismo pre marxista mecanicista y el materialismo marxista dialéctico. El materialismo marxista poco tiene que ver con aquel que propugnaron los filósofos franceses del siglo XVIII. Precisamente, el artículo “El materialismo francés del siglo XVIII” se centra en analizar esas diferencias. Mientras que para los materialistas metafísicos la materia era estática, Marx considera que ésta se encuentra en continuo movimiento. Para ello, aplica las leyes de la dialéctica del idealista Hegel, pero, en vez de reducir su aplicación al espíritu, lo hace a todos los procesos de la naturaleza y de la historia. Se pueden resumir en tres: la negación de la negación, la transformación de la cantidad en calidad y la unidad y lucha de contrarios.

“El trabajo del ser humano permite transformar el medio natural, producción que se lleva a cabo a través de las herramientas obtenidas de ese mismo medio. De este modo, la adaptación del ser humano al medio natural se realiza mediante la evolución de los medios de trabajo, en contraposición con la evolución biológica que sufren los animales. El desarrollo del cerebro está íntimamente ligado al complejo proceso de relación social, al trabajo y al desarrollo del lenguaje que ha acompañado la evolución humana.”<sup>84</sup>

El conjunto de las relaciones establecidas entre los humanos para la producción conforman la sociedad, aquella que posee unas ideas y valores propios. El materialismo histórico, en definitiva, analiza tanto los aspectos psíquicos como físicos de la sociedad, pero enfatiza que el origen de la estructura social proviene de las condiciones materiales del ser humano.

“Cuando decimos que tal obra traduce fielmente el espíritu, por ejemplo, de la época del Renacimiento, esto significa que dicha obra corresponde por completo al estado del espíritu de las clases que en esa época daban el tono a la vida social.

---

<sup>83</sup> Gueorgui Plejánov, *Concepción materialista de la historia*, (Bogotá: Editor Rojo, 1968) 9-61.

<sup>84</sup> Super User (seud.), “La concepción materialista de la historia, Plejánov”, Fundación Federico Engels, <https://fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/235-la-concepcion-materialista-de-la-historia-plejanov>.

Mientras no cambian las relaciones sociales, tampoco cambian la psicología social. Los hombres se habitúan a determinadas creencias, ideas, modos de pensar, a determinados métodos de satisfacer determinadas necesidades estéticas. Pero si el desarrollo de las fuerzas productivas conduce a ciertos cambios de importancia en la estructura económica de la sociedad y, por consiguiente, en las relaciones recíprocas de las clases sociales, entonces cambia también la psicología de estas clases, y con ella el "espíritu del tiempo" y el "carácter del pueblo". Este cambio se manifiesta en la aparición de nuevas creencias religiosas o de nuevas concepciones filosóficas, de nuevas orientaciones en el arte o de nuevas necesidades estéticas." (Plejánov, 1968).

En síntesis Plejánov valoraba al marxismo como una nueva etapa de la filosofía, mostraba la diferencia cualitativa del marxismo respecto a todas las teorías filosóficas y sociológicas precedentes. A la vez que desarrolló la concepción materialista de la historia, poniendo de relieve la complejidad de las relaciones entre el ser social y la conciencia social, y subrayó la función de la conciencia social en la lucha de las ideas, que es expresión de la lucha entre clases sociales opuestas de una sociedad dada. *Cfr* <sup>85</sup>

Uno de los trabajos de Plejánov más difundidos, es el titulado "El papel del individuo en la historia". En un prólogo al mismo, redactado en la etapa en que estaba Stalin al poder, se decía: "jefes como Plejánov, ha dicho Stalin, gozan de popularidad únicamente entre la capa superior del proletariado; pero cuando llega una etapa revolucionaria y se exige de los jefes consignas revolucionarias prácticas, los teóricos abandonan el escenario, dejando el puesto a hombres nuevos".

El trabajo de Plejánov planteó una opinión diferente a la teoría populista sobre los "héroes", según la cual la historia de la humanidad no se desarrolla como un proceso regular, conforme a leyes determinadas, sino que discurre por "camino casuales", según las recetas y las fantasías de los "espíritus críticos" y es propulsada únicamente por los "héroes", a los que sigue ciegamente la masa del pueblo, la "multitud".

---

<sup>85</sup> José María Laso Prieto, "Gueorgui Valentínovich Plejánov 1856-1918", *El Catoblepas* 62 (abril 2007): 6

**“Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”: El aporte de Iósif Stalin.**

Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, más conocido como Stalin, fue un revolucionario georgiano, teórico marxista-leninista y el líder democráticamente elegido<sup>86</sup> de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, siendo el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética del 3 de abril de 1922 al 16 Octubre de 1952. Desempeñó un papel central en las actividades revolucionarias del Partido Bolchevique y luego se desempeñó como jefe de la Unión Soviética durante el gran período de colectivización e industrialización que elevó a la U.R.S.S. al estatus de superpotencia a fines de la década de 1930. Stalin tiene una historia complicada y una imagen pública igualmente compleja en gran parte como resultado de décadas de propaganda anticomunista. En la historia común de Occidente se le considera un dictador, sin embargo la CIA reconoció en un informe de 1955 que hubo un liderazgo colectivo durante su mandato<sup>87</sup>. Independientemente de esto, y tratando a Stalin en un papel no de político o dirigente, sino como pensador, es notable la claridad meridiana con la cual se expresa sobre temáticas tan filosóficamente complejas como lo es el materialismo y la dialéctica.

“En la obra «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico», que J. V. Stalin escribió en 1938, como parte del «Breve curso de la historia del PC(b) de la Unión Soviética», encontramos una especificación completa, harmónica y sistemática de los fundamentos de la filosofía marxista. Con su definición del materialismo dialéctico como concepción del Partido marxista-leninista, J. V. Stalin demostró el papel extraordinariamente grande que juega la filosofía científica en la lucha de la clase obrera y de su partido para transformar el mundo. En esta obra, están presentadas de una forma clara y sencilla, las características fundamentales del

---

<sup>86</sup> “After the conference, in May 1917, a Political Bureau of the Central Committee was instituted, to which Stalin was elected and to which he has been successively re-elected ever since.  
(...)”

*On Lenin's motion, the Plenum of the Central Committee, on April 3, 1922, elected Stalin, Lenin's faithful disciple and associate, General Secretary of the Central Committee, a post at which he has remained ever since.*” Marx-Engels-Lenin Institute, *Joseph Stalin: a political biography* (New York: International Publishers, 1949) 38, 48.

<sup>87</sup> “Even in Stalin's time there was collective leadership. The western idea of a dictator within the communist setup is exaggerated. Misunderstandings on that subject are caused by lack of comprehension of the real nature and organization of the Communist power structure.” “Comments in the Change in Soviet Leadership” (2008-02-26). Central Intelligence Agency.

método dialéctico marxista del materialismo filosófico marxista y del materialismo histórico.<sup>88</sup>

Hemos pasado por cambios culturales en un pasado no tan lejano donde el “discurso secreto” de 1956 de Jruschov y especialmente el fracaso de “Francia 1968” dividieron a la izquierda en tantas líneas que el posterior nacimiento de tradiciones filosóficas en el marxismo, especialmente el francés, comenzaron a llamar o etiquetar esta explicación, por lo demás muy sucinta, realista y directa de la base del marxismo, es decir, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, como "dogmática" o "reduccionista" y dio origen a la polémica del "estalinismo”, como *ideología*<sup>89</sup>.

Lo que sigue siendo la verdad, sin embargo, es que Stalin básicamente trazó el esquema del Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico de una manera que todos pudieran entender lo que realmente significa, especialmente la clase obrera, especialmente aquellos en diferentes partes del mundo que trabajan duro por 12-14 horas al día, produciendo toda la riqueza del mundo a través de su trabajo, y no encontrando suficiente tiempo para leer algo que pueda ayudarlos a comprender las contracciones de las sociedades en las que viven en un nivel básico, que no puede darse el lujo de algunos debates filosóficos superficiales en líneas psicoanalíticas para entender por ejemplo qué anda mal en la sociedad y cómo podemos entender ese mal o qué factores y fuerzas están en juego. Este texto logra exponerlo en términos simples en ese sentido.

Incluso si uno quiere leer lo que otros tienen que decir sobre lo que realmente es o debería ser el Materialismo Dialéctico e Histórico, por ejemplo, Henri Lefebvre, entonces primero deben leer a Stalin para comparar y analizar, porque lo que vino después de Stalin en términos

---

<sup>88</sup> Casa editora "8 Nëntori", “Prefacio”, en *Obras escogidas de J. V. Stalin* (Tirana, Casa editora "8 Nëntori", 1979).

<sup>89</sup> Dentro de la concepción Marxista-leninista, “estalinismo” son políticas que se adoptaron para hacer frente a la realidad de la URSS de principios del siglo XX. Como tales, no son universales, de ahí que el “estalinismo” no sea una creencia teórica. Stalin asimismo, dentro de este marco conceptual, no era “estalinista”, y Mao Zedong no era “maoísta”, eran marxistas-leninistas aplicando creativamente el lineamiento teórico según las condiciones históricas y materiales de sus naciones.

Utilizando la herramienta didáctica del símil, es como si una persona de corriente política liberal estadounidense defendiera ciertas prácticas de una administración específica del gobierno de los EE.UU. como por ejemplo el ObamaCare, austeridad y tasas de interés bajas, y fuera tachado de “obamismo”, en vez de lo que es, un liberal que muy posiblemente apoya al Partido Demócrata.

de Materialismo Dialéctico e Histórico fue principalmente en respuesta a este texto; e incluso si la mayoría de los textos no fueran una respuesta a este texto, aún estaría mejor preparado y situado para comprender de dónde provienen.

Stalin, por su parte, expone principalmente las opiniones de los demás antes de situarlas en sus contextos. Lo que hace, excelentemente, es reunir los escritos de Marx, Engels y Lenin para brindar una visión general y mostrar las conexiones y formas en que los argumentos se conectan lógicamente.

Los escritos de Stalin se presentan sistemáticamente y se dividen en tres partes<sup>90 91</sup>:

Parte I: esquema del método dialéctico marxista, en contraste con la metafísica

- a) La naturaleza es un todo unificado.
- b) La naturaleza está en perpetuo movimiento.
- c) El cambio cuantitativo natural conduce al cambio cualitativo.

d) Los fenómenos naturales poseen contradicciones internas como parte de su lucha, lo que lleva a un cambio revolucionario más que reformista. Él relaciona esto con el capitalismo al afirmar que "la transición del capitalismo al socialismo y la liberación de la clase obrera del yugo del capitalismo no puede efectuarse mediante cambios lentos, mediante reformas, sino sólo mediante un cambio cualitativo del sistema capitalista, mediante la revolución".

Parte II: esbozo del materialismo filosófico marxista en contraste con el idealismo

- a) El mundo es de naturaleza materialista.
- b) El ser es realidad objetiva porque es material, por lo que el pensar es un reflejo de la materia, aportando ideas al ser.

---

<sup>90</sup> Antón Donoso, "Stalin's Contribution to Soviet Philosophy", *International Philosophical Quarterly*. 5 (2) (1965): 267–303. Doi: 10.5840/ipq19655239. (Consultado el 8-5-2023).

<sup>91</sup> E. Van Ree, "Stalin as a Marxist Philosopher" *Studies in East-European thought*, 52 (4) (2000): 259-308, <https://doi.org/10.1023/A:1008778427629> (Consultado el 8-5-2023).

c) El mundo y sus leyes son cognoscibles en la medida en que pueden ser examinados por la práctica, desafiando la idea de Kant de "cosas en sí mismas". Por eso, Stalin argumenta que existen leyes de desarrollo social y que el socialismo es una ciencia.

### Parte III: Materialismo histórico

a) En esta sección se pregunta, ¿cuál es la "Fuerza Principal Determinante" en la sociedad? Es el modo de producción de los bienes materiales, no el entorno geográfico ni el crecimiento de la población. Como él afirma, "esta fuerza, sostiene el materialismo histórico, es el método de procurar los medios de vida necesarios para la existencia humana, el modo de producción de valores materiales: alimentos, ropa, calzado, casas, combustible, instrumentos de producción, etc. – que son indispensables para la vida y el desarrollo de la sociedad". También nombra dos aspectos de la producción, que son los instrumentos de producción y "la relación de los hombres entre sí en el proceso de producción, las relaciones de producción de los hombres".

b) La primera característica de la producción: "nunca permanece en un punto durante mucho tiempo y siempre está en un estado de cambio y desarrollo, y que, además, los cambios en el modo de producción inevitablemente provocan cambios en todo el sistema social, ideas sociales, puntos de vista políticos e instituciones políticas, exigen una reconstrucción de todo el orden social y político". Por lo tanto, el partido del proletariado debe estudiar las leyes del desarrollo de la producción para que pueda "proceder principalmente de las leyes del desarrollo de la producción de las leyes del desarrollo económico de la sociedad".

c) En la segunda característica de la producción, Stalin afirma que "sus cambios y desarrollo siempre comienzan con cambios y desarrollo de las fuerzas productivas, y en primer lugar, con cambios y desarrollo de los instrumentos de producción" y establece las etapas de historia, que son el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. Además, las relaciones de producción capitalistas ya no corresponden al estado de las fuerzas productivas de la sociedad, creando contradicciones irreconciliables.

d) El tercer rasgo de la producción: "el surgimiento de nuevas fuerzas productivas y de las relaciones de producción correspondientes a ellas no se produce separadamente del viejo

sistema, después de la desaparición del viejo sistema, sino dentro del viejo sistema; tiene lugar no como resultado de la actividad deliberada y consciente del hombre, sino espontáneamente, inconscientemente, independientemente de la voluntad del hombre". Sin embargo, este proceso espontáneo de desarrollo no significa que el cambio de las viejas relaciones a las nuevas relaciones ocurrirá sin problemas. Más bien, sostiene Stalin, resultará en una revolución.

### **La compleja definición de las “Élites”.**

#### **¿“Élite” o “Burguesía”?**

¿Qué entendemos por élite? más aún ¿Qué tipos de élites hay? ¿son una o varias?, particularmente en el contexto del siglo XIX colombiano es una temática profundamente compleja, pues no puede hablarse aún de una clase burguesa establecida y delimitada según la dinámica de clases sociales dictaminada por la línea del Materialismo Histórico, por ello se prefirió la denominación de “élite” a la de “burguesía”.

Las clases sociales son categorías que definen dónde se encuentra uno en la sociedad y con quién comparte objetivos e intereses comunes. En la teoría marxista, la clase social está determinada por las relaciones materiales con los medios de producción. Desde la antigüedad, la mayoría de las sociedades han contenido dos amplias clases: una clase que vive a través de los medios de producción y una clase que no. En el modo de producción capitalista, la clase que vive de los medios de producción explota a la clase que no, viviendo esencialmente de su trabajo.

Los sociólogos no marxistas han utilizado varios otros criterios para determinar la clase. Dos de los más comunes son la riqueza y la percepción (cómo uno es percibido por uno mismo o por los demás). Los intereses materiales en conflicto de las clases sociales dan lugar a la lucha de clases y la naturaleza coercitiva del estado en la sociedad de clases como herramienta de opresión.

Marx consideró que en todas las sociedades en las que hay un *excedente* (es decir, donde la técnica está lo suficientemente avanzada como para que los trabajadores puedan producir más de lo que necesitan simplemente para sobrevivir) existen dos grandes clases, una clase inferior que hace el trabajo y una clase superior. Clase que explota a la clase baja tomando

parte o todo el excedente. En el capitalismo estas dos clases son la burguesía y el proletariado; en el feudalismo eran aristócratas y siervos; y en las antiguas sociedades esclavistas eran amo y esclavo. La característica común es que hay una transferencia de riqueza producida por la clase baja a la clase alta. Hay un conflicto inevitable en esta configuración; la clase baja siempre tiene un incentivo para romper con las relaciones existentes y la clase alta tiene un incentivo para imponerlas. Las clases marxistas son antagónicas. Pero Marx creía que algún día veríamos el fin de las clases, en una sociedad en la que todos controlarían democráticamente los medios de producción y no habría explotación.

Los marxistas ven la lucha entre las clases como una característica fundamental de todas las sociedades divididas en clases y una de las principales fuerzas motrices de la historia. (El desarrollo tecnológico es otro factor importante).

Este desarrollo tecnológico, desde la perspectiva marxista, provee a la clase proletaria de los medios suficientes para establecer el control de la sociedad por medio de una revolución, de la misma manera que en su momento se lo permitió a la clase burguesa, desde el análisis eurocéntrico que generalmente se ha tenido frente al análisis social de estas características es clave entender los grandes cambios que promovió la Revolución Industrial.

Estos grandes cambios en los medios de producción significaron que las relaciones de producción también cambiarían. A medida que las manufacturas se desarrollaron, se convirtieron en las primeras fábricas: un lugar donde muchos trabajadores se concentran y trabajan en beneficio de su empleador, con las grandes cantidades de plusvalía así creadas siendo confiscadas por el propietario de la manufactura.

Ahora bien, no podemos extrapolar las condiciones materiales específicas de la Europa del siglo XIX a la Medellín de esos mismos años, claramente no se producen (y esto está en línea con el Materialismo Histórico) los mismos cambios históricos en todo lugar al mismo tiempo, por ello es tan complejo dibujar una clase *burguesa* establecida y delimitada en la sociedad apenas republicana del siglo XIX colombiano, sin contar que la gran cantidad de enfrentamientos bélicos no permitieron consolidar una identidad nacional y dejaban económica y políticamente inestable la situación a nivel nacional.

“Élite”, en el caso de esta investigación, es un término al cual nos aproximamos desde los planteamientos de Marx, Engels, Gueorgui Plejánov, y, especialmente, Lenin y Gramsci, quienes analizan a las élites en su condición de intelectuales<sup>92</sup> orgánicos de las clases sociales, el papel de las instituciones en el proceso de su selección y reclutamiento, su rol de dirigentes políticos, sus actitudes psicológicas, jerarquías al interior de las élites, la relación entre estas con las masas y los partidos políticos, sus funciones de educadores, organizadores, dirigentes y constructores de ideologías. En general, el origen y funcionalidad de las élites tratados por estos teóricos desde la desigualdad social, la división social del trabajo y la teoría de las clases sociales y de la lucha de clases, con énfasis en lo que respecta al control del poder. El concepto de élite, más maleable para la situación tan compleja de la franja espaciotemporal a trabajar, nos permite a su vez entender ciertos aspectos que esta clase social dominante en proceso de consolidación a burguesía<sup>93</sup>, proveniente de un antiguo régimen anquilosado y en decadencia, desde una perspectiva más global, encontrando ciertos medios de permanencia, réplica, interrelación y establecimiento de esta élite en clase a través de las marcas de procedencia analizadas.

Desde esta misma perspectiva entendemos que las aproximaciones políticas y económicas que se desarrollaron en los años en que apenas estaban emergiendo las primeras librerías colombianas, los individuos que se adueñaron de las mismas, cuya trayectoria política y social terminarían indefectiblemente terminando en cargos representativos, el mercado cambiante y las estrategias de venta de estos, dentro del entendimiento materialista histórico expone, como vemos en el texto de Murillo Sandoval, a un gremio librero colombiano políticamente poderoso, concatenado con la definición de élite que proponemos:

---

<sup>92</sup> El énfasis de Gramsci está en el tratamiento de las élites intelectuales. Después de esclarecer que no hay actividades completamente físicas, pues, la más simple de ellas siempre tiene un mínimo componente intelectual, por lo que la intelectualidad es un atributo humano general, pudiendo decirse que todos los hombres son intelectuales pero no todos “tienen en la sociedad la función de intelectuales” Antonio Gramsci. *Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán)*, segunda edición. (Madrid: siglo XXI editores s.a. 391).

<sup>93</sup> Se entiende que de este conglomerado de actores políticos, sociales, económicos, religiosos y militares de un momento tan caótico como lo fue el siglo XIX colombiano se forjó una clase burguesa dominante en el establecimiento paulatino del capitalismo en Colombia. Ya que, irreductiblemente, “la burguesía es la clase dominante en la sociedad capitalista; posee los medios de producción y tiene una influencia decisiva en la producción. Vive de la plusvalía que obtiene explotando la fuerza de trabajo del proletariado.” (*Gran Enciclopedia Soviética*, 3ª ed., s. v. “Burguesía”).

“Según se mostró, el gremio librero colombiano fue, pese a sus límites, políticamente poderoso. Sus responsables ocuparon altos cargos públicos, e incluso algunos la Presidencia del país. La historiografía colombiana ya ha subrayado las relaciones entre poder y escritura durante el siglo XIX. Es claro que el dominio del saber gramático intervino en las disputas políticas, llegando a ser relevado como una de las capacidades necesarias para legislar y gobernar. (...).

El manejo de las librerías puede entenderse entonces como una expresión más de las luchas por la autoridad cultural y la legitimidad política. No es anecdótico que librerías como la Torres Caicedo o la Americana fuesen encabezadas por políticos conservadores. Junto al conocimiento gramático y el ejercicio traductor, el control comercial del libro contribuyó a la legitimidad del letrado como agente rector, reafirmando con ello el fuerte enganche entre poder y trabajo intelectual en Colombia.

Debe concluirse, empero, que los síntomas de organización del mercado literario hicieron de las librerías espacios menos controlables en su dimensión difusora. Como muestran los casos de Pérez o de Roa, las obras que ofrecieron no se ajustaron a los gustos del elenco político que representaban. Su función aduanera respondió a lógicas de consumo que sopesaban la redituable venta de clásicos con la de autores y títulos novedosos, en varios casos distantes de los ideales culturales del régimen. Una contradicción rondó pues por varias librerías colombianas, contradicción que fue vital para su mantenimiento como iniciativas comerciales durante el contexto político-cultural, como la instrucción pública o la libertad de imprenta.” (Murillo Sandoval 2017, 65-66).

Para poder entender la aproximación que mantenemos sobre cómo las élites medellinenses del siglo XIX se comportaban y mantenían el *Status Quo*, cómo se interrelaciona poder político, económico y social, y entender lo concatenado que necesita estar la élite y cómo estas relaciones se ven plasmadas en las marcas de procedencia es necesario profundizar en nuestra definición de “élite”, que bebe de los planteamientos del Marxismo-Leninismo, de la teoría de élites de Antonio Gramsci y de pensamientos de varios otros teóricos no marxistas. Para ello se propone la definición planteada desglosada en seis apartados antes de aplicarla al objeto de estudio en concreto

***Hablar de élites en el siglo XIX: El aporte de Karl Marx y Friedrich Engels.***

De manera general, la teoría clásica de las élites postula que una pequeña minoría, formada por miembros de la élite económica y redes de planificación de políticas, tiene el mayor poder, y este poder es independiente de las elecciones democráticas. De esta postura inicial se basa la teoría de élites marxista, entendiendo que para la filosofía Marxista-Leninista no se habla de “élite” sino de burguesía, a menos que dicha burguesía no se haya desarrollado según la temporalidad histórica y el lugar estudiado.

Las clases sociales son categorías que definen dónde se encuentra uno en la sociedad y con quién comparte objetivos e intereses comunes. En la teoría marxista, la clase social está determinada por las relaciones materiales con los medios de producción. Según esta filosofía, desde la antigüedad, la mayoría de las sociedades han contenido dos amplias clases: una clase que vive a través de los medios de producción y una clase que no. En el modo de producción capitalista, la clase que vive de los medios de producción explota a la clase que no, viviendo esencialmente de su trabajo. Los intereses materiales en conflicto de las clases sociales dan lugar a la lucha de clases y la naturaleza coercitiva del estado en la sociedad de clases como herramienta de opresión. De estas clases ningún individuo está exento, y aunque son un fenómeno conceptual *global*, cada individuo de las clases dominantes tiene un aporte fundamental a la perpetuación de las mismas a través de las relaciones sociales que mantienen:

"Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de embaucamiento y especulación, la relación existente entre la estructura social y política y la producción. La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad. Las ideas que se forman estos individuos

son ya bien ideas de su relación con la naturaleza, ya bien de sus relaciones entre sí, ya bien ideas acerca de lo que son ellos mismos. Es claro que en todos estos casos dichas ideas son una expresión consciente —efectiva o ilusoria— de sus verdaderas relaciones y actividad, de su producción, de sus contactos, de su organización social y política. Admitir lo contrario sólo es posible en el caso de que, cuando además del espíritu de los individuos efectivos y materialmente condicionados, se presupone algún espíritu especial más. Si la expresión consciente de las verdaderas relaciones de estos individuos es ilusoria, si estos últimos ponen de cabeza su realidad en sus ideas, es también consecuencia de la limitación del modo de su actividad material y de sus relaciones sociales, que se desprenden de ello” (Marx y Engels 1976, t. I, 20).

Dentro del Materialismo Histórico, que a fin de cuentas es una filosofía de la historia, se aplican diversos nombres para aquella clase dominante pre capitalista, e inherentemente pre burguesa. Tradicionalmente los ensayos marxistas históricos pre capitalistas se enfocan en la nobleza o en la monarquía, pero en el caso particular de la Colombia del S. XIX, en transición republicana, no podemos hablar de ninguna de estas dos clases.

Por esto, hemos decidido plantear una teoría de clase que se ajuste al fenómeno histórico trabajado, según las características materiales específicas de su tiempo y entorno tal como lo determina el Materialismo Dialéctico e histórico. Por lo cual hay que empezar por los fundadores del Marxismo: Karl Marx y Friedrich Engels, quienes como dice César Albornoz<sup>94</sup>:

“Si los fundadores del marxismo no utilizaron el concepto de élites, eso no significa que no hayan concebido el fenómeno. Marx y Engels tempranamente cuando desarrollan su concepción sociológica en la “Ideología alemana” tienen claro el papel que desempeñan esos grupos destacados de la sociedad y cómo al interior de las clases sociales se constituye una élite intelectual, que ellos llaman miembros activos de la clase, producto de la división del trabajo espiritual y material, revelando a una parte

---

<sup>94</sup> César Albornoz, “Hacia una teoría marxista de las élites”, *Desafíos del Pensamiento Crítico en Ecuador y América Latina Colección de Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología, Ciencias Sociales y Políticas* T. 1. Pp. 47–66. Número Extraordinario de Aniversario de la Revista “Ciencias Sociales”, 40 años Universidad Central del Ecuador (2016): [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170824054817/Desafios\\_del\\_Pensamiento\\_C%20critico\\_tomoI.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170824054817/Desafios_del_Pensamiento_C%20critico_tomoI.pdf)

de ella: los pensadores, los ideólogos conceptivos, que hacen que los demás adopten sus ideas e ilusiones de manera pasiva y receptiva; en ocasiones ese desdoblamiento puede desarrollarse en “términos de cierta hostilidad”, la que desaparece inmediatamente cuando surge cualquier factor de peligro para toda la clase.” (Albornoz, 2016, P. 48).

Este principio por el cual se explica que si bien Marx y Engels no trataron *explícitamente* el *concepto* de “élite” es principalmente el que nos ayuda a descubrir la aplicación de esta definición propuesta por Engels al problema en cuestión, que si bien no lo llama directamente élite<sup>95</sup>, expresa a la perfección una parte de lo que para este trabajo representan:

“Aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras; y no momentáneamente, en explosiones rápidas, como fugaces hogueras de paja, sino en acciones continuadas que se traducen en grandes cambios históricos.” (Engels, 1976, t. III, 386-387).

El establecimiento de Engels y la aclaración de Albornoz pueden dar a entender que las élites se circunscriben *sólo* a la labor intelectual, pero esto no es así, no solamente es la élite un fenómeno intelectual, sino concatenado, no puede haber élites intelectuales sin estar a su vez representados por su misma clase dentro del poder político y económico. Es por este motivo de subsistencia de clase que no tratamos a las élites como casos dispersos sino, en el caso particular trabajado, como una clase burguesa en formación.

Las élites son entonces las precursoras de la actual clase burguesa en acción de dominación y explotación, y a partir del entendimiento de la necesidad de supervivencia de la clase para poder dirigir es que comprendemos el proceso de interrelación elitista reflejado en actividades “tan superficiales” a primera vista como lo es la práctica de regalarse por ejemplo, libros, libros valiosos, para permanecer conectados y relacionados; y cómo estos objetos deben de marcarse para pasar al otro representante de clase el nombre de quien le ha obsequiado este objeto valioso, con el fin de continuar el *Status Quo* de las relaciones sociales

---

<sup>95</sup>Gramsci es en el marxismo quien introduce ampliamente el uso del término élite para la explicación de fenómenos sociales referentes a la dirección de procesos sociales.

elitistas, las ideas de las élites dominantes, el control de los medios de producción y por ende, la clase misma.

*"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época. Por ejemplo, en una época y en un país en que se disputan el poder la corona, la aristocracia y la burguesía, en que, por tanto, se halla dividida la dominación, se impone como idea dominante la doctrina de la división de poderes, proclamada ahora como «ley eterna».*

*La división del trabajo, (...) se manifiesta también en el seno de la clase dominante como división del trabajo espiritual y material, de tal modo que una parte de esta clase se revela como la que da sus pensadores (los ideólogos conceptivos activos de dicha clase, que hacen del crear la ilusión de esta clase acerca de sí mismo su rama de alimentación fundamental), mientras que los demás adoptan ante estas ideas e ilusiones una actitud más bien pasiva y receptiva, ya que son en realidad los miembros activos de esta clase y disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos. Puede incluso ocurrir que, en el seno de esta clase, el*

*desdoblamiento a que nos referimos llegue a desarrollarse en términos de cierta hostilidad y de cierto encono entre ambas partes, pero esta hostilidad desaparece por sí misma tan pronto como surge cualquier colisión práctica susceptible de poner en peligro a la clase misma, ocasión en que desaparece, asimismo, la apariencia de que las ideas dominantes no son las de la clase dominante, sino que están dotadas de un poder propio, distinto de esta clase." (Marx y Engels 1976, t. I, 45).*

Vemos cómo se va formando una teoría de las élites que encaje en nuestro campo investigativo, al entender el papel que juegan a lo largo de la historia esas pequeñas minorías, que hoy llamamos élites, en los procesos sociales donde la clase burguesa todavía no tiene una caracterización real debido a la todavía no implementación del sistema económico y político del capitalismo, la minoría dominante derribada era reemplazada por otra “que empuñaba en su lugar el timón del Estado y amoldaba a sus intereses las instituciones estatales. Este papel correspondía siempre al grupo minoritario capacitado para la dominación”, por su desarrollo económico, mientras que la mayoría dominada intervenía en la revolución a su favor, o la aceptaba sin mayores reparos. *Cfr*<sup>96</sup>

### **“Jefes”: El aporte de V. I. Lenin.**

Recordando nuevamente a G. Plejánov llegamos al aporte de Lenin a una teoría que se adapte a las condiciones pre burguesas y pre capitalistas de la Medellín del largo siglo XIX colombiano. Plejánov, como dijimos anteriormente, fue uno de los primeros impulsores del marxismo en Rusia, con lo cual conlleva irreductiblemente una gran inspiración para V. I. Lenin. Plejánov en su obra “El papel del individuo en la historia”<sup>97</sup> retoma su concepto de gran hombre, definiendo así a aquel que por sus cualidades especiales se destaca en la historia y ejerce liderazgo en sus procesos: “Un gran hombre lo es no porque sus particularidades individuales impriman una fisonomía individual a los grandes acontecimientos históricos, sino porque está dotado de particularidades que le convierten en el individuo más capaz de servir a las grandes necesidades sociales de su época, surgidas bajo la influencia de causas generales y particulares”, a la vez que resalta el principio marxista que por más cualidades que tengan esos grandes hombres éstas no se manifestarían si la correlación de fuerzas, la

---

<sup>96</sup> Albornoz 2016, 2.

<sup>97</sup> Plejánov 2007, 38-39.

organización de la sociedad o las relaciones sociales lo permiten: “gracias a las peculiaridades singulares de su carácter, los individuos pueden influir en los destinos de la sociedad”, siendo determinado el grado de su influencia por los factores señalados. “Se nos puede objetar (aclara) que el grado de la influencia personal depende asimismo del talento del individuo. Estamos de acuerdo. Pero el individuo no puede poner de manifiesto su talento sino cuando ocupa en la sociedad la situación necesaria para poderlo hacer”<sup>98</sup>.

Lenin, agregándole profundidad conceptual y complejidad al asunto, las “élites intelectuales” *no están desligadas* de las “élites económicas y políticas”. Como podemos decantar de esta cita<sup>99</sup>:

“Las clases son dirigidas de ordinario y en la mayoría de los casos (al menos en los países civilizados modernos) por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, como regla general, por *grupos más o menos estables, compuestos de las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes*” (Lenin 1977, 21-22).

En la última parte que hemos subrayado, prácticamente a Lenin solo le falta reemplazar la palabra jefes por élites. Además, didácticamente grafica la correlación social existente entre masas, clases, partidos y jefes o líderes políticos, descubriendo una verdadera jerarquía en la interdependencia política de estos sujetos sociales<sup>100</sup>.

“Lenin (1975, 80–82) desarrolla con cierta profundidad varios aspectos del papel que deben desempeñar en el proceso revolucionario destacamentos o vanguardias, líderes y dirigentes cuando crea su teoría del partido de nuevo tipo en cuya estructura orgánica considera a los cuadros más destacados, es decir, varios de los aspectos que estudia la teoría de las élites referente a uno de su componentes fundamentales: las élites del poder.”<sup>101</sup>

Albornoz, en su teoría propia de las élites, trata el aporte de Lenin desde la necesidad planteada por el revolucionario ruso en una controversia sostenida con Róza Luksemburg de

---

<sup>98</sup> Albornoz 2016, 3-4.

<sup>99</sup> Lenin V.I., “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. XI. Moscú: Editorial Progreso. 1977.

<sup>100</sup> Albornoz, p. 9 citación libre.

<sup>101</sup> *Ibidem*, 5.

una élite revolucionaria y una férrea disciplina para garantizar la fuerza y cohesión teórica y práctica del partido<sup>102 103 104</sup>, práctica que se llevó a cabo una vez se tomó el poder tras la revolución de 1917 y se perpetuó mientras rigió Stalin la U.R.S.S. Sobre estas cuestiones no nos detendremos, pero se recomienda leer el trabajo de Albornoz si se desea profundizar en este aspecto.

### **Antonio Gramsci, aporte, pensamiento y aplicación al contexto específico.**

Subrayamos aparte, para evitar confusiones conceptuales, que Gramsci, quien fue el impulsor de la terminología “élite” en la concepción marxista, apoya esta concepción leninista al afirmar que “se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia con su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y político”<sup>105</sup>. Es decir, define claramente la relación orgánica entre élite y clase social.

Conceptualmente entonces, comprendiendo que las circunstancias sociales, políticas, económicas e intelectuales están íntimamente ligadas desde la concepción de élite analizada, así como la funcionalidad de la “élite intelectual” respecto a la económica y a las clases sociales *cuyos intereses expresa*. Entendemos ahora una “élite” interrelacionada consigo misma, por lo cual cuando en los términos del trabajo investigativo se expresa la palabra “élite” se incluyen a aquellos individuos instruidos de las clases poseedoras que dan homogeneidad y conciencia con su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y político. Por esto, cuando se aborda la pregunta de ¿qué posición social tenían las personas que podían costearse los medios para conseguir ciertos ejemplares de algunas obras poco comunes? Se entiende que son parte de una élite aquellos que, según su posición social, su educación y sus cargos (obispos, alcaldes, terratenientes, presidentes, etcétera) encajan en la concepción de “élite” propuesta.

---

<sup>102</sup> V. I. Lenin, “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *Obras Escogidas en doce tomos*, t. VIII. (Moscu: Editorial Progreso, 1977).

<sup>103</sup> V. I. Lenin, “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, en *Obras Escogidas en doce tomos*, t. VII. (Moscu: Editorial Progreso, 1977).

<sup>104</sup> V. I. Lenin, “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas en doce tomos*, t. II. (Editorial Progreso: Moscu, 1975).

<sup>105</sup> Antonio Gramsci, *Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán)*, segunda edición (Madrid: siglo XXI editores s.a., 1974), 388.

Por ello, entendemos que una élite intelectual expresa y replica los intereses sociales de la élite económica y política, pues están interrelacionadas, por lo cual no es de sorprender que las marcas de procedencia dentro de este contexto sirvan para continuar una discursividad elitista en un contexto temporal donde los libros eran principalmente algo individual, la educación era un privilegio para las élites, y las librerías y literatura pública estaban en su infancia. La rareza de un ejemplar, su procedencia, libros importados, son todas clave de una representación que se lleva a cabo en varias esferas y dentro de todos los campos.

Además, entendemos que la función tradicionalmente marxista relacionada con élites como “intelectuales” no se desliga de la aplicación que aquí se toma. Pues hay que tener en cuenta, como lo hemos visto más arriba, que la élite colombiana, relacionada de cerca con el comercio librero, era una élite culta, no solo a un nivel micro, sino macro, no por nada a Bogotá la llamaban en aquel entonces “La Atenas suramericana”<sup>106</sup>, donde “el carácter de la ciudad de servir de espacio de representación del poder (se manifestaba) como un escenario de diferenciación social” (Zambrano 2002, 16). Además, para Gramsci, todos los hombres son intelectuales, considerando que no hay actividad humana de la cual se pueda excluir de toda intervención intelectual, no se puede separar al *homo faber* del *homo sapiens*, pero al mismo tiempo consideraba que no todos los hombres juegan socialmente el papel de intelectuales. (Gramsci 1974, 391).

Según Gramsci, los intelectuales modernos no son simplemente escritores, sino directores y organizadores involucrados en la tarea práctica de construir la sociedad. Más adelante, en el apartado *Doctor, obispo y abogado*: Las marcas de procedencia, ligando posición social y profesión, exploraremos, a partir de ejemplos de fuente primaria, la relación directa que se puede trazar entre profesión, posición social e interrelación elitista desde las marcas de procedencia.

---

<sup>106</sup> Fabio Zambrano Pantoja, “De las Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de Estudios Sociales* 11 (febrero de 2002) 9-16.

***El mundo representado: El aporte de Roger Chartier.***

Específicamente, habiendo sorteado la marea turbulenta de definir lo que es una “élite”, dentro de la temática a trabajar, Chartier<sup>107</sup> nos presenta una cita que liga esta concepción materialista con el problema de investigación, al analizar que ciertos escritores, ciertos libros, mientras que es verdad que estaban disponibles a la población, que los libreros podían venderlo a quien diera por el ejemplar el dinero que pedían, había ciertas obras claramente destinadas para la élite:

“[Los escritores de este tipo de textos] apostaban sobre los conocimientos previos de sus lectores. Por la recurrencia de las formas muy codificadas, por la repetición de motivos parecidos, por el empleo repetitivo de las mismas imágenes, el conocimiento de los textos ya conocidos, por la lectura o por haberlos escuchado, se moviliza al servicio de la comprensión de nuevas lecturas.” (Chartier 1992, 114).

La lectura se convierte, para las elites letradas, en el acto por excelencia del ocio íntimo, secreto, privado, Chartier mismo nos habla de una época donde:

“Por lo menos en las élites, se generaliza una aptitud a la lectura que no exige ya la oralización del texto leído para asegurar su comprensión, la lectura en voz alta ya no es una necesidad para el lector sino una práctica de sociabilidad, en circunstancias y finalidades múltiples”. (Ibídem, 122).

Entendemos entonces la presencia por ejemplo de marcas de procedencia en los libros de la colección “Andrés Bello” de “Salones de Lectura Dominical”, ya no como un espacio necesario, sino como un espacio creado para el ocio de lectura eutropélica, ocio donde, según el trabajo de campo y el análisis de la muestra de los libros que contienen esta marca de procedencia, se leía sobre temáticas desde filosofía hasta teología, en una sociedad, como la medellinense del siglo XIX tardío, tan conservadora y confesional.

Por eso, citando libremente a Chartier en otro de sus escritos<sup>108</sup>, es que entre la Edad Media y el siglo XIX, la definición de una manera nueva de concebir, vivir y preservar la existencia

---

<sup>107</sup>Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992).

<sup>108</sup>Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, A.C., 2005).

privada no corresponde a una evolución lineal, regular y unívoca. Es una trayectoria compleja que, mediante rupturas o compromisos, dentro o fuera de la familia, contra la autoridad pública o gracias a ella, configura una esfera de existencia cuya definición es siempre plural y móvil.

Pero quizá uno de los aportes más centrales de Chartier para esta investigación es entender como la élite económica se aprovechó de este vuelco cultural del libro y la literatura para estos años, donde el libro y la lectura cogieron un aspecto más abierto, en cuanto a la gente que empezaba a leer, hombres, mujeres, niños, trabajadores, etcétera, pero también un aspecto más cerrado en cuanto a que se volvió una práctica mucho más individual y privada:

“los géneros editoriales que, en el siglo XIX, reemplazaron la literatura de cordel (...) se vincularon con la industrialización de las técnicas de impresión y de composición, con las nuevas estructuras de las empresas editoriales y con el incremento del público de los lectores aun antes de la escolarización obligatoria. Se acumuló, así, un nuevo conjunto de conocimientos, a partir de monografías de editores especializados en la literatura "popular", del estudio de fórmulas editoriales inéditas (colecciones, libros vendidos en las librerías ubicadas en las estaciones de ferrocarril, publicaciones por fascículos, literatura de venta callejera), y también a partir del análisis de las técnicas y de las estrategias comerciales” (Chartier 2005, 177).

### ***Élites orgánicas y sus redes: Las marcas de procedencia como símbolo de estatus.***

#### **Las etiquetas de distribución.**

“La etiqueta de distribución de una librería a modo de cédula impresa y adherida al cuerpo del libro, identifica los derechos de distribución y venta del mismo dentro de un establecimiento comercial tipo librería.” (Mejía Ramírez 2013, 45).

Según Mejía Ramírez<sup>109</sup>, las etiquetas de distribución como fenómeno global del siglo XIX llegaron a las nacientes librerías colombianas y su utilización fue de forma casi paralela desde la capital hacia el suelo antioqueño que despuntaba ya dentro del horizonte nacional

---

<sup>109</sup> Cfr. Con Mejía Ramírez 2013, 46.

como una potencia industrial de gran influencia. Estas librerías primigenias, como hemos observado anteriormente, funcionaban a la vez como papelerías, agencias de periódicos, venta de útiles escolares y de oficina, cacharrerías, editoriales y hogares de tertulia y discusión política.

Es un campo poco explorado que da a entender el gran ímpetu que se le daba a la distribución y venta de libros por medio de la permanencia del medio por el cual se vendían: la librería misma. Más allá de un acto publicitario se trata de un medio con el cual se le adjudica un valor al libro como *actor mediante*. Las primeras librerías colombianas que se tienen noticia de haber utilizado este tipo de marca es la de Manuel Pombo cerca de 1870, la de N. Pontón y Cía, la Barcelonesa de los catalanes Soldevilla y Curriols alrededor de 1880 y la Librería Colombiana de Salvador Camacho Roldán y Joaquín Emilio Tamayo en el año 1882.

Son varios los ejemplos que ligan este tipo de marcas de procedencia con la línea teórica que hemos estado trabajando, uno de ellos es el caso de la librería y papelería de Manuel José Álvarez Carrasquilla<sup>110</sup>, la cual es el registro encontrado más antiguo de etiquetas de librería en Medellín<sup>111</sup>.

Álvarez era comerciante, denunciante de minas, comisionista, urbanizador, agente inmobiliario, profesor en la Universidad de Antioquia de aritmética, contabilidad y gramática, y como si fuera poco, fue socio de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, la Cervecería Antioqueña, la Compañía Antioqueña de Tejidos y *fundador y presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas*, una entidad clave para la modernización de Medellín en los albores del siglo XX. Lo anterior explica la capacidad adquisitiva de la librería, una librería que era capaz de ofrecer “lo mejor del realismo tanto en ediciones españolas como francesas”<sup>112</sup>, característica bastante común en las primeras librerías de la ciudad, que dependían de cierto modo de las conexiones editoriales del librero para poder establecer lazos de comercio que le brindaran al consumidor libros extranjeros, raros, actualizados y valiosos.

---

<sup>110</sup> Véase Fig. 15

<sup>111</sup> Ídem.

<sup>112</sup> Ídem

Otro ejemplo particular que refleja la necesidad tras bambalinas de un miembro de clase alta cuyas relaciones sociales le permitan acceder a un mercado no presente en el territorio colombiano y con suficiente capital como para invertir en una empresa como estas es el caso de la librería de Abraham Moreno, quien previamente había incursionado en otra librería con un socio, pero que a fin de cuentas no pudo consolidarse. La librería, como era habitual en las primeras librerías medellinenses (y colombianas en general), fungía también como papelería y ferretería. Ésta “surgió como resultado de la búsqueda de los nuevos horizontes de inversión de la casa comercial de Abraham Moreno y hermanos gerenciada y constituida por el después gobernador del departamento de Antioquia y comerciante marinillo Abraham Moreno”.<sup>113</sup>

A continuación expandiremos sobre los diversos cargos que ocupaban ciertos miembros de la élite, y cómo estos, a través del ejemplo que supone la marca de procedencia, independientemente de si lo hacían o no a conciencia, constantemente reflejaban su posición de estatus por medio de hacer saber su cargo.

***Doctor, obispo y abogado: Las marcas de procedencia, ligando posición social y profesión.***

Hay ciertas profesiones que, indiscutiblemente, cargan consigo una estela de honor, son aquellas que son más apetecidas para aquellos que buscan fama y un buen salario, además de una posición social establecida. En el siglo XIX no era diferente en estos aspectos, pues un doctor, un abogado o un alto cargo en política o religión demandaban del resto de la población una posición de respeto, aparte de que otorgaban un *título* específico con el cual se debía referir a quien ocupara dicho cargo. Es por ello que ver sellos profesionales a forma de Ex-Libris no sale de estas preconcepciones y prácticas sociales decimonónicas, puesto que la constante muestra de estatus por todos los medios posibles cimienta dicho estatus y genera relaciones sociales completamente diferentes.

En la Fig. 13 vemos el sello profesional (utilizado a modo de Ex-Libris) perteneciente al Dr. Samuel Arturo Meza Posada quien nació en Medellín en 1894 y murió en Envigado, Antioquia en fecha desconocida. El ejemplar en el cual está prensado el sello es una edición

---

<sup>113</sup> *Ibíd.*, 47.

de 1842 de la obra escrita por el clérigo católico romano francés, cardenal y figura importante de la Restauración borbónica, César-Guillaume de La Luzerne. Originalmente publicada entre 1795 y 1799, esta obra es un tratado en dos volúmenes sobre moral cristiana.

Más que curioso es el hecho de que el doctor Meza y Posada deje claro en una de sus marcas de procedencia presentes en el ejemplar “no presto libros”, pero claro, entendiendo que este libro es en francés, claramente importado desde Francia, hay que recordar que el transporte de mercancía dentro del territorio colombiano en aquellos años no era una tarea fácil.

Es evidente la práctica en cuestión también con el caso de la marca de procedencia tipo sello seco<sup>114</sup> perteneciente a José Joaquín Isaza, segundo obispo de la Diócesis de Medellín. La fecha en la que fue escrito el libro encaja muy bien con un periodo bastante álgido en la historia política de Colombia en el cual la Constitución del 63 robustecía el poder del Estado en detrimento de la Iglesia. Fue la vuelta al patronato.

Importante agregar el periodo de su obispado 1873-1874, en este año murió lo que explica su corto periodo episcopal. Al mismo tiempo, explica su interés en este libro pues en Colombia se vivía el Olimpo radical, caracterizado entre otros, por el ataque a la Iglesia mientras que el intercambio epistolar entre los españoles Castelar y Marrodán, ambos fuertemente conservadores, servía para fortalecerle sus principios.

Es bastante importante entender qué tipo de obras podía tener una persona de tan alta importancia dentro del clero y la sociedad colombiana en estos años, específicamente, este ejemplar es la primera edición de la obra escrita por el orador y literato religioso español Pedro Salgado. En esta, se discuten las cartas enviadas por Emilio Castelar (quien sería presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República española entre 1873 y 1874), y Cosme Marrodán y Rubio (Obispo de Tarazona entre 1857 y 1888) acerca de las libertades de la iglesia. Por su condición de religioso, la obra está escrita en tono apologético para con la institución eclesiástica.

Tanto fuente como soporte permiten ver las concepciones ideológicas y religiosas que podían entenderse y llevarse a cabo dentro de la sociedad eclesiástica medellinense del S.

---

<sup>114</sup>Véase Fig. 14.

XIX. Además, más allá de su contenido, es una fuente de vital importancia para la investigación, pues, dentro de la teoría propuesta de las élites, figuras de tan alta posición social como un obispo (en especial uno tan temprano), son parte fundamental de la reciprocidad elitista, no siendo parte de la “élite económica”, pero si *permeándola* y *perpetuándola*.

Ambas fuentes permiten ver cómo el estatus social, político y económico influía directamente en la adquisición de libros raros o poco comunes/extranjeros. Figuras como obispos, alcaldes, agentes de negocios<sup>115</sup>, abogados<sup>116</sup> y demás individuos cuya profesión o rango social era de élite, así como instituciones de poder adquisitivo y estatus social como un seminario<sup>117</sup> podían conseguir ejemplares traídos de otras partes del mundo y/o difíciles de conseguir.

***Redes, negocios y regalos: Las marcas de procedencia como muestra del proceso de interrelación de las élites.***

En la filosofía marxista como hemos venido desarrollando, la clase dominante es la clase social capitalista que posee los medios de producción y aplica su hegemonía cultural para determinar y establecer la ideología dominante (cultura, costumbres, normas, tradiciones) de la sociedad. En Colombia, un país donde la burguesía capitalista (según la definición tradicional marxista) en esta época todavía no se había consolidado, se puede aproximar más fácilmente desde la teoría de las élites, hay una Clase dominante (pseudo capitalista, pseudo burguesa durante el siglo XIX de Colombia) y una élite del poder.

Aun así, tal y como lo explican los fundadores del marxismo, la clase dominante, así en este caso no pueda denominarse burguesía, irreductiblemente debe entenderse como una clase que para permanecer, necesita de las relaciones sociales, tanto entre quienes generan, permiten y perpetúan su *status quo*, como entre ellos mismos.

Marx y Engels al referirse al sistema capitalista nos aclaran esta condición:

---

<sup>115</sup> Fig. 15.

<sup>116</sup> Fig. 16.

<sup>117</sup> Fig. 17.

“Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de muchos individuos, y aún cabría decir que, en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital no es, pues, un patrimonio personal, sino una potencia social.” (Marx y Engels 1976, t. I, 123.)

En los siguientes ejemplos puntuales vemos sintetizada esta práctica de interrelación elitista:

### **Robustiano Vera.**

En la Fig. 18 vemos la dedicatoria que el autor y abogado Chileno Robustiano Vera, reconocido defensor de los derechos de la población privada de libertad en las cárceles, hace en el obsequio de una primera edición de su obra que le hizo al jurista, diplomático y político colombiano, miembro del Partido Conservador, Antonio José Uribe. Quien sería gobernador de Antioquia, Ministro de Instrucción Pública de Colombia y ministro de relaciones Exteriores de Colombia, lo cual explica sus nexos internacionales. Más allá de cortesías, es una manera de dejar establecida de cierta manera no oficial la relación diplomática que se llevó a cabo, lo más probablemente cuando Uribe fungía de ministro de relaciones exteriores, y deja por sentado el encuentro de ambos. Este tipo de prácticas ayudan a romper el hielo y facilitan nuevos tratos, encuentros y demás actividades sociales que se requieran, a la vez que queda de constancia y puede ser utilizado para generar buenas impresiones para con un empleador potencial, o en este caso más probablemente otro miembro de la élite, con el afán de demostrar que Uribe, con los cargos que ha manejado y los lazos sociales con los que cuenta, puede ocupar el cargo que se le presente. Es a fin de cuentas una herramienta social.

### **Pedro Nel Ospina.**

Pedro Nel Ospina ocupó distintos cargos públicos a lo largo de su carrera (incluyendo ministro de defensa por su carrera militar) y se desempeñó como presidente de Colombia en el período 1922-1926. En su gobierno se dio la primera bonanza cafetera del siglo, así como la entrega del dinero por concepto de la indemnización por la pérdida de Panamá en 1903 por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Con el dinero logrado inició la reestructuración de la economía colombiana con ayuda de un comité experto que llegó a Colombia en 1923 siendo la mayor inversión la ferroviaria. Entre sus logros se cuenta la creación del Banco de la República, la Contraloría General, el Banco Agrario Hipotecario, el Ferrocarril del Pacífico y el puerto de Buenaventura. Pese a sus esfuerzos económicos, dejó al país en cifras rojas por el alto valor de la deuda externa.

Era hijo de Mariano Ospina Rodríguez, presidente de Colombia por el Partido Conservador entre 1858 y 1863.

Un factor “fuera de lo común” presente en este sello<sup>118</sup> del expresidente Ospina es el que se lea “Pedro Nel Ospina. Medellín”. Debido esto a que Ospina era oriundo de la ciudad de Bogotá, y es allí donde tradicionalmente se encuentra el presidente de la república. Aun así, Ospina era muy allegado a la ciudad de Medellín. No sólo debido a la gran cantidad de funciones que el exmandatario desempeñó en la ciudad (llegó a ser gobernador de Antioquia del 18 de septiembre de 1918 al 12 de abril de 1920) y los lugares que ayudó a fundar, sino porque incluso falleció en Medellín en 1927.

Y tiene sentido que estuviera en la ciudad cuando el sello fue prensado en el libro, pues Ospina ya era presidente (como se puede apreciar en otra marca de procedencia que tiene el ejemplar<sup>119</sup>, en el cual hay una dedicatoria al secretario privado del *presidente* Ospina, el señor Alfonso Caro) en este período (su mandato rigió del 7 de agosto de 1922 al 7 de agosto de 1926).

Aunque el libro en el cual está presente este sello es del año 1896, el sello como tal fue prensado en el mismo (lo más probablemente, debido a las circunstancias previamente explicadas que le rodean) entre los años de 1922 a 1926.

No hay muestras que lleven a dudar de la autenticidad del libro o las marcas de procedencia que en este encontramos, debido a que la técnica de encuadernado, el papel, y las condiciones del mismo datan de un libro de finales del siglo XIX. Además, es bastante diciente el hecho que un mandatario tenga un estudio acerca de las fronteras en disputa del país que está rigiendo, en el caso particular, el golfo de Mosquitos.

---

<sup>118</sup> Fig. 19

<sup>119</sup> Fig. 20

Por ese tiempo en que Pedro Nel ocupó la presidencia se discutía la soberanía de la costa de los Mosquitos, dos años después de terminar su presidencia se firmó el Tratado Esguerra-Bárceñas. Mosquitos había sido descubierto por Colón en su cuarto viaje y estuvo en disputa mucho tiempo entre la corona española (Capitanía de Guatemala) y Gran Bretaña y luego entre Colombia en periodo ya republicano. La razón está relacionada con la firma del Tratado Esguerra-Bárceñas en 1928 por medio del cual reconoció la soberanía de Nicaragua y las islas Mangles y Nicaragua reconoció la soberanía colombiana sobre el archipiélago de San Andrés.

Además, la presencia de ciertas marcas de procedencia da a entender la réplica que dichos individuos realizaban, así como los lazos políticos, sociales y económicos que sostenían para mantener dicha dinámica (es muy dicente la cantidad de obsequios que se realizaban dentro de las mismas élites, el libro en cuestión fue un regalo al secretario del presidente, quien, con miras a mejorar sus relaciones con el mismo y asegurarse la permanencia de su empleo y sus relaciones con el círculo social presidencial, prontamente obsequió el libro a Pedro Nel Ospina). Por ello, así Pedro Nel Ospina se salga de la delimitación espacio-temporal establecida (1850-1900) es un factor clave entender que su padre fue una figura de vital importancia en el ámbito social, político y económico-ideológico del siglo XIX colombiano (Mariano Ospina Rodríguez fue presidente de Colombia por el Partido Conservador entre 1858 y 1863), y que por lo tanto, la posición que su hijo ocupó no es gratuita, y se rige a la definición que se propone de “élite”, así como la concepción de Gramsci sobre las élites y los “intelectuales orgánicos”.

### **José María Samper.**

Esta dedicatoria<sup>120</sup> es representativa porque José María Samper era miembro de una familia de gran influencia política, económica y periodística en la Colombia del siglo XIX. Se dedicó, además, otras actividades como el comercio y el ejercicio de cargos públicos.

Samper integró las Sociedades de Geografía Americana y de París, la Academia de Bellas Letras de Chile (de la que fue miembro honorario), la Real Academia Española y el Instituto de Ciencias Morales y Políticas de Caracas. Casado en segundas nupcias con la escritora

---

<sup>120</sup> Fig. 21

Soledad Acosta de Samper. Samper Agudelo fue conocido además por ser escritor, una de sus obras más representativas fue "Florencio Conde", "Viajes de un colombiano en Europa", entre muchos otros.

Esta fuente cementa la relación inseparable de la marca de procedencia (fuente primaria en sí) y el soporte en el cual ésta se encuentra, debido a la rareza misma del soporte.

Esta edición de "*Collezione dei quattro primmi poeti italiani, tomo I. La divina commedia*" es el primer tomo de una muy escasa colección de la cual se desconoce su total de volúmenes (una búsqueda exhaustiva ha arrojado la posibilidad de que sean al menos cuatro, pues hay un "*collezione dei quattro primmi poeti italiani, tomo IV, Petrarca*" pero está fechado en 1813, cabe pensar que sí puede pertenecer a la misma colección, pero ser una re-edición (no ayuda el hecho de que haya una colección completamente diferente, de otra editorial llamada "*I quattro poeti italiani*").

La rareza de la obra es un punto fundamental dentro de los estudios de reciprocidad y perpetuación de prácticas dentro de las élites. Esta cadena de regalos no sólo tenía que ver con quien había sido dueño anteriormente de la obra, como en el caso de Pedro Nel Ospina y su secretario, sino que esta fuente nos deja ver que el que se regalaba era igualmente importante. No obstante, así no se haya podido hasta el momento rastrear al hombre al cual José María Samper obsequió este libro, no cabe dudas de que era una persona con una posición privilegiada, ya que, según la teoría de Gramsci, las élites siempre expresan y replican los intereses sociales de la élite económica y política. Por ello, es representativo que un hombre de tan alta estima por Samper haya recibido un libro tan especial<sup>121</sup>.

## CONCLUSIONES.

Este trabajo al componerse de dos partes principalmente, el informe de prácticas y el trabajo histórico, se darán dos tipos de conclusiones, tres por parte. Comprendiendo que lo que aquí se trató es una ínfima muestra tanto de la riqueza patrimonial, la teoría de élites, la filosofía de la historia marxista, las marcas de procedencia y de la historia de las librerías en Medellín, lo que se propone a modo de cierre de este documento en particular no es más que

---

<sup>121</sup>Si bien no se ha podido encontrar información sobre el poeta Piñérez, es posible que Samper lo haya traído de uno de sus tantos viajes a Europa. Esto hablar de su exquisito círculo intelectual.

un punto y aparte en las temáticas de investigación en general. Las cuales realmente son una mina de oro documental que esperamos siga siendo explorada y desarrollada desde las diferentes disciplinas, enfoques y perspectivas críticas que quieran aportar su granito de arena.

En cuanto al proceso de prácticas profesionales en la Colección Patrimonio Bibliográfico “Andrés Bello” podemos concluir:

1. La colección ha superado grandes obstáculos para poder estar donde se encuentra hoy en día, el esfuerzo comunitario para mantenerla organizada, valorada, estructurada, visibilizada, viva y en constante proceso de mejora es una labor laudable y realmente esperamos que se continúe el proceso de prácticas dentro de la misma. Hay muchos libros que valorar tanto dentro de la colección como aquellos que llegan cada día, realmente lo que hace falta es mano de obra. Aprovecho este espacio para impulsar a aquellos interesados en patrimonio para que se postulen a ser miembros de este hermoso equipo para que el proceso que se lleva continúe, ofreciendo una perspectiva fresca a temáticas o no muy tratadas, o que bien han sido desarrolladas desde un enfoque más paquidérmico.

2. La “Andrés Bello” necesita más visibilidad por parte de la comunidad académica. Actualmente se están llevando esfuerzos en las redes sociales institucionales (se abre la invitación a unirse y seguir a @librosarteyculturaupb en Instagram, donde se suben publicaciones acerca de la “Andrés Bello” y otras colecciones de la UPB) para este fin, así como actividades lúdicas e investigativas, hasta concursos, pero de igual manera es una colección muy importante, con una riqueza documental masiva y debería reflejarse esto en el flujo de usuarios que visitan la sala. Es una tarea en proceso y a la vez en deuda.

3. Se debe hacer más énfasis al estudiantado acerca de las posibilidades investigativas que brinda la colección. No solamente sirve como espacio para enriquecer una bibliografía, sino que cada ejemplar y documento es potencialmente una fuente primaria para la historia, no sólo historia “pura”, sino de casi cualquier disciplina. Es un objetivo claro que debe hacerse consciente y está ligado íntimamente con la conclusión anterior.

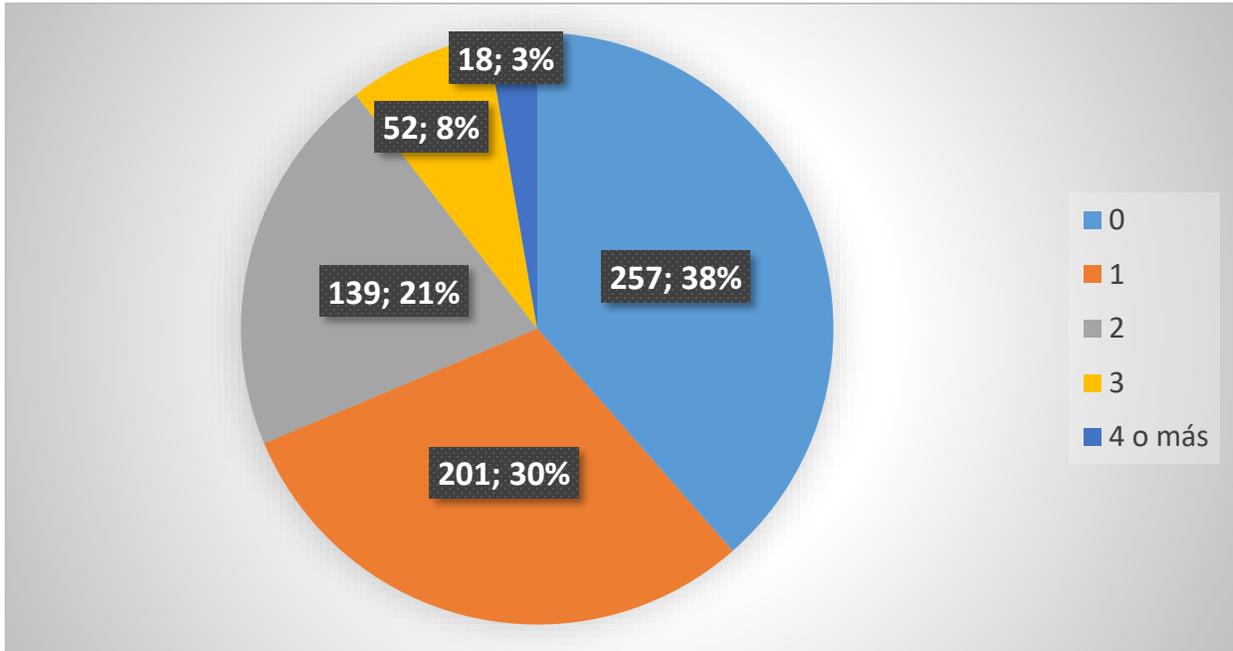
En cuanto al trabajo investigativo, se puede sacar lo siguiente:

1. Aquí se ha propuesto una metodología básica de investigación para colecciones patrimoniales de diversa índole, para ser aplicada según las condiciones particulares de estas. Esta propuesta busca valorar al libro impreso como fuente primaria para la historia, que puede, y de hecho si canalizamos la información, o incluso las marcas que presentan, que éstos tienen se puede llegar a construir una narrativa histórica seria, con fuentes primarias y un análisis crítico de una temporalidad a partir de una serie de documentos que *generalmente* pueden no estar lo suficientemente visibilizados dentro del quehacer histórico. Queda faltando en este tipo de investigaciones un enfoque desde el proceso de la educación de la ciudad de Medellín, es una temática que se impulsa a ser desarrollada.

2. Como se ejemplificó desde la línea teórica del Materialismo Histórico ha permitido, desde una plétora de autores, entender como el comercio librero, la creación de las librerías y las élites estaban interrelacionadas constantemente dentro de una temporalidad de consolidación de clase, y una muy convoluta centuria para la historia local. Así mismo se ha podido evidenciar, desde lo micro, que son una serie de marcas de procedencia, aspectos mucho más profundos y lógicas internas de estos procesos de réplica, interrelación y estatus social desde la muestra que nos proporcionan los libros de la “Andrés Bello”

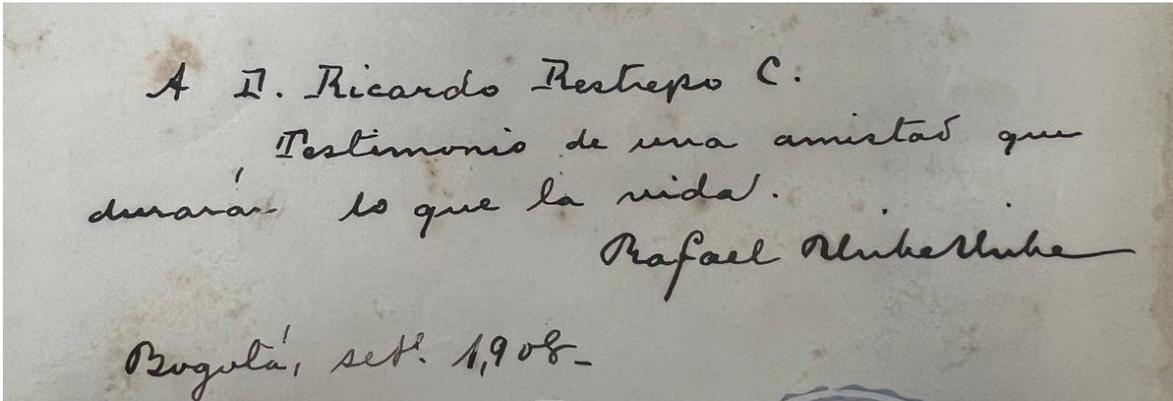
3. Como se desarrolló en el tercer capítulo, el libro, según los casos aquí analizados, responde a la pregunta de investigación, y no solamente era un bien que generaba estatus y merecía, según criterios de rareza o dificultad para conseguirlo, como en el caso de Samper, marcarse, sino que también funcionaba como una herramienta, un *medio* que integrado a las prácticas de interrelación de las élites, así como a los intelectuales orgánicos según Gramsci, perpetuaba, consolidaba y demostraba lazos, parentescos y relaciones sociales entre miembros de una élite en consolidación, que mantenía, como lo hemos visto junto a Murillo Sandoval en el proceso de la creación de las primeras librerías antioqueñas, el proceso de comercio, economía y poder en constante movimiento.





(Fig. 3. Cantidad de marcas de procedencia diferentes)

#### Fotografías.



(Fig. 4. Ejemplo de marca de procedencia tipo firma y dedicatoria. Presente en el ejemplar “Por la América del Sur” código: PB980 U74p. Lee: “A D. Ricardo Restrepo C. Testimonio de una amistad que durará lo que la vida. Rafael Uribe Uribe. Bogotá, sept. 1908.” Año de publicación: 1908)



**(Fig. 5. Ejemplo de marca de procedencia tipo sello seco. Presente en el ejemplar “Harmonía entre la ciencia y la fe” código: PB215 M47. Año de publicación: 1881)**



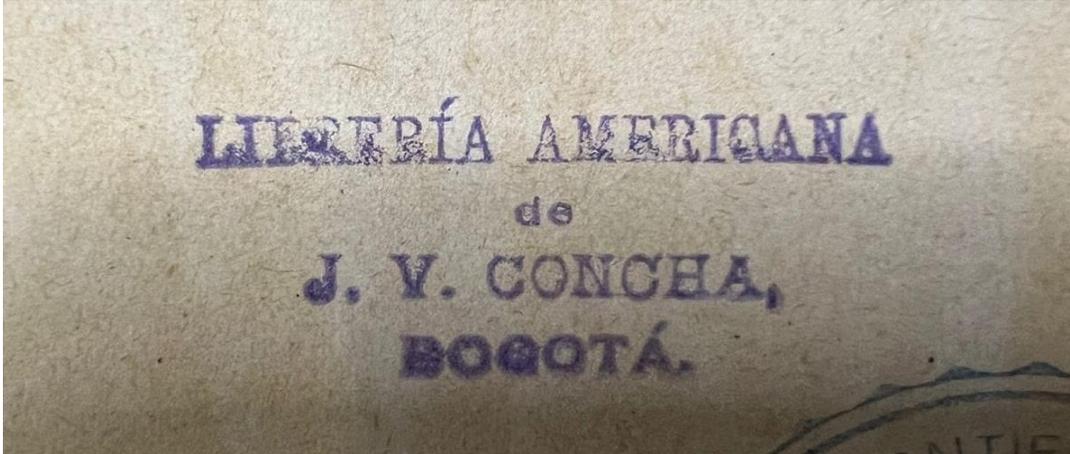
**(Fig. 6. Ejemplo de marca de procedencia tipo Ex-Libris. Presente en el ejemplar “Tratado teórico-práctico de Agrimensura y Arquitectura legal” código PB526.25 C15. Año de publicación: 1871)**



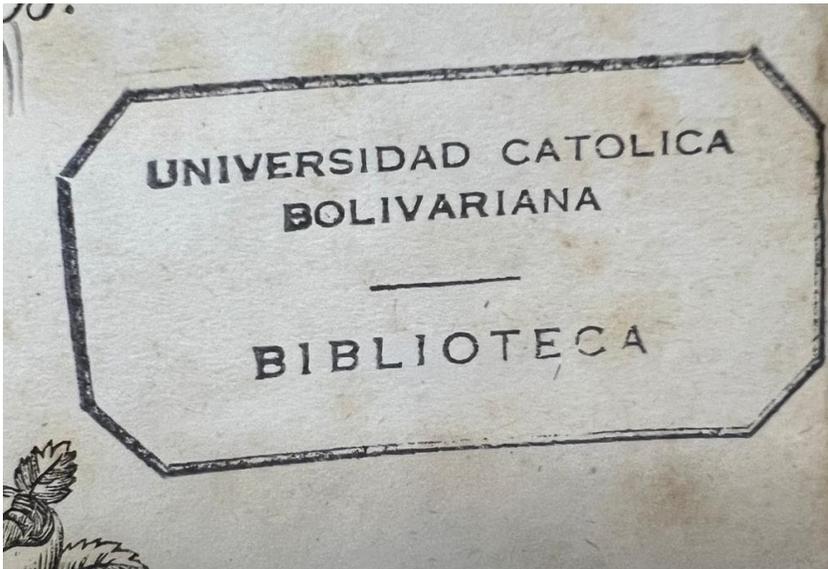
**(Fig. 7. Ejemplo de marca de procedencia tipo calcomanía. Presente en el ejemplar “La France nouvelle” código: PB944.08 P73. Año de publicación: 1869)**



**(Fig. 8. Ejemplo de marca de procedencia tipo etiqueta de distribución. Presente en el ejemplar “Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas” código: PB868 Q83b. Año de publicación: 1876)**



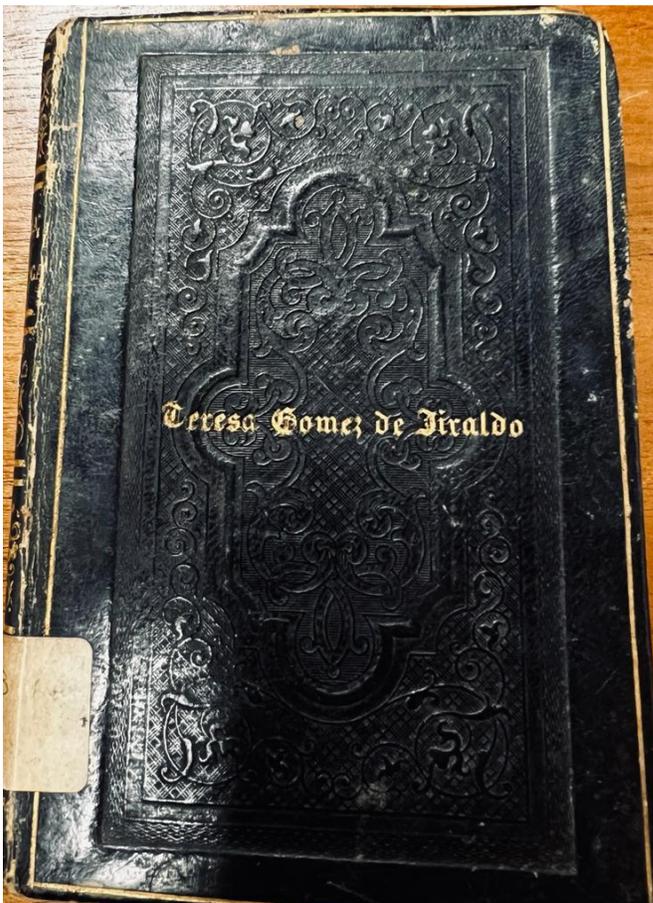
(Fig. 9. Sello institucional de la Librería Americana bajo el mandato de J. V. Concha. Presente en el ejemplar “Historia de la legislación española” código: PB340.946 A57. Año de publicación: 1895)



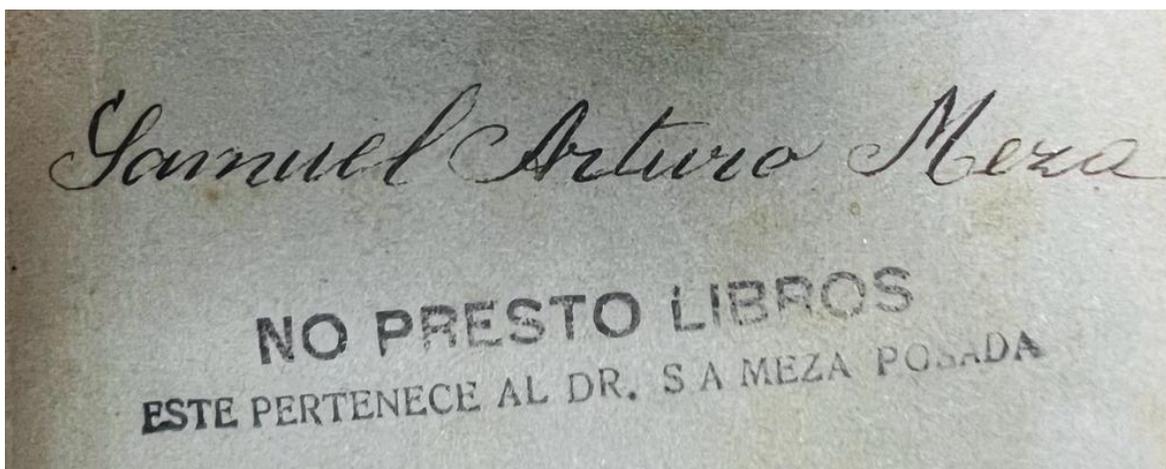
(Fig. 10. Logo de la Universidad Católica Bolivariana. Presente en el ejemplar “Derecho de jentes de Don Andrés Bello” [sic.] código: PBV864.1 B35. Año de publicación: 1837)



(Fig. 11. Logo de la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana. Presente en el ejemplar “Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas” código: PB868 Q83b. Año de publicación: 1876)



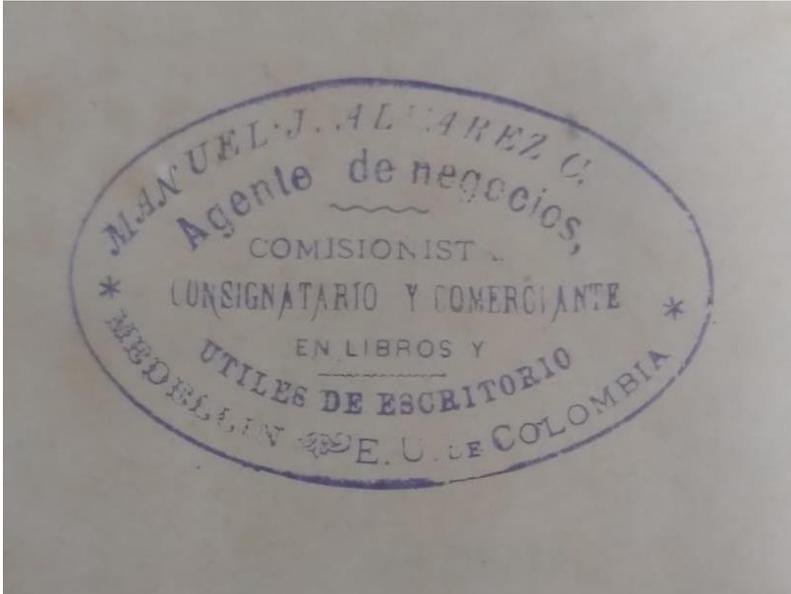
(Fig. 12. Encuadernación personalizada a nombre de Teresa Gómez de Jirardo. Presente en el ejemplar “Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa” [sic.] código: PB392.3 A23. Año de publicación: 1848)



(Fig. 13. Sello profesional (utilizado a modo de Ex-Libris) perteneciente al Dr. Samuel Arturo Meza Posada. Presente en el ejemplar “Petit manuel de piété” código: PB242 P37. Año de publicación: 1900)



(Fig. 14. Sello seco perteneciente al segundo Obispo de la ciudad de Medellín, José Joaquín Isaza. Presente en el ejemplar “Observaciones sobre las cartas dirigidas por el S[eño]r. D[on]. Emilio Castelar al Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia” código PB239 S15. Año de publicación: 1865)



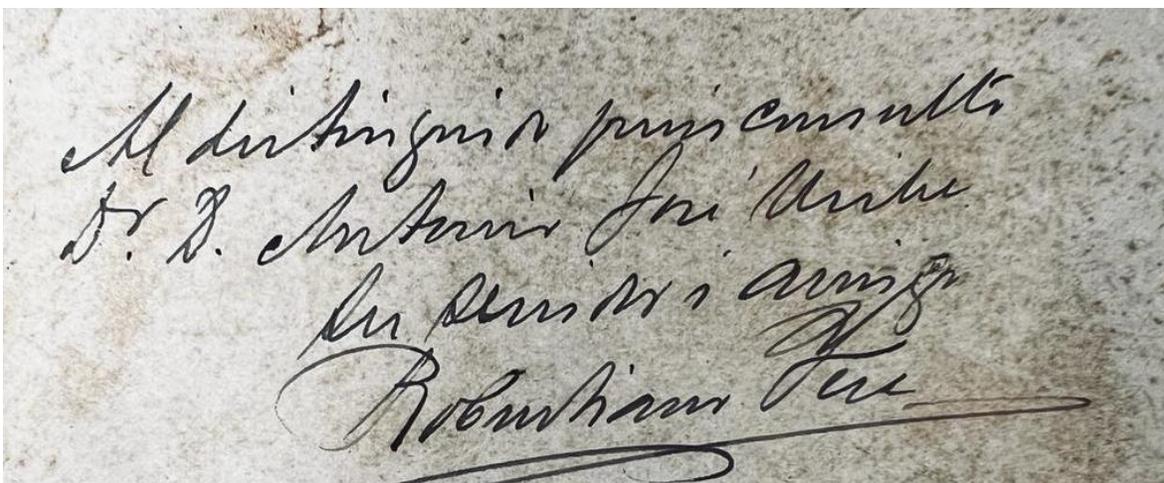
(Fig. 15. Sello perteneciente a Manuel J. Álvarez C. “Agente de negocios, comisionista, consignatario y comerciante en libros y útiles de escritorio”. Presente en el ejemplar “Dibujo Krüsi serie sintética” código PB744 K78-81. Año de publicación: 1881)



(Fig. 16. Sello profesional (utilizado a modo de Ex-Libris) perteneciente al abogado Antonio J. Parra G. Presente en el ejemplar “Médicine légale” código: PB340.6 L87. Año de publicación: 1881)



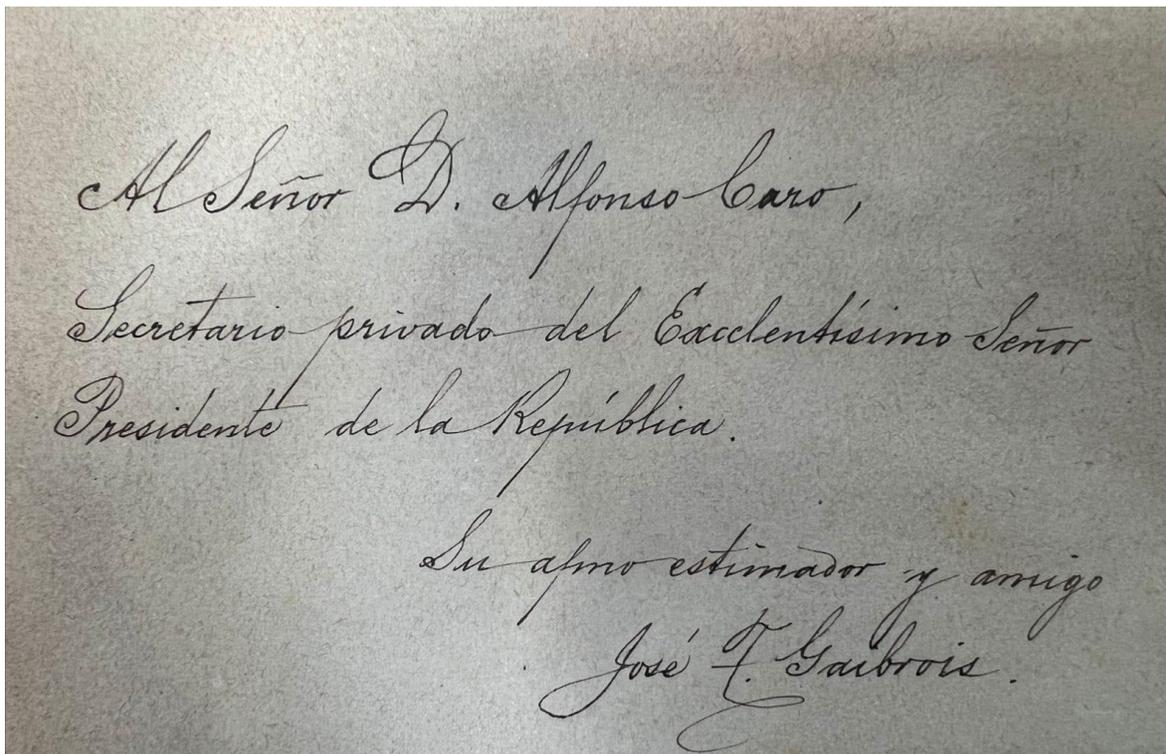
(Fig. 17. Calcomanía del Seminario Conciliar de la Diócesis de Medellín. Presente en el ejemplar “Recopilación de las leyes de la Nueva Granada 1844” código: PB345 1844. Año de publicación: 1845)



(Fig. 18. Dedicatoria y firma de Robustiano Vera a Antonio José Uribe. Lee: “Al distinguido jurisconsulto D[octo]r. D[on]. Manuel José Uribe su servidor i amigo Robustiano Vera” (sic). Presente en el ejemplar “Código penal de la República de Chile” código PB343.39 V37. Año de publicación: 1883)

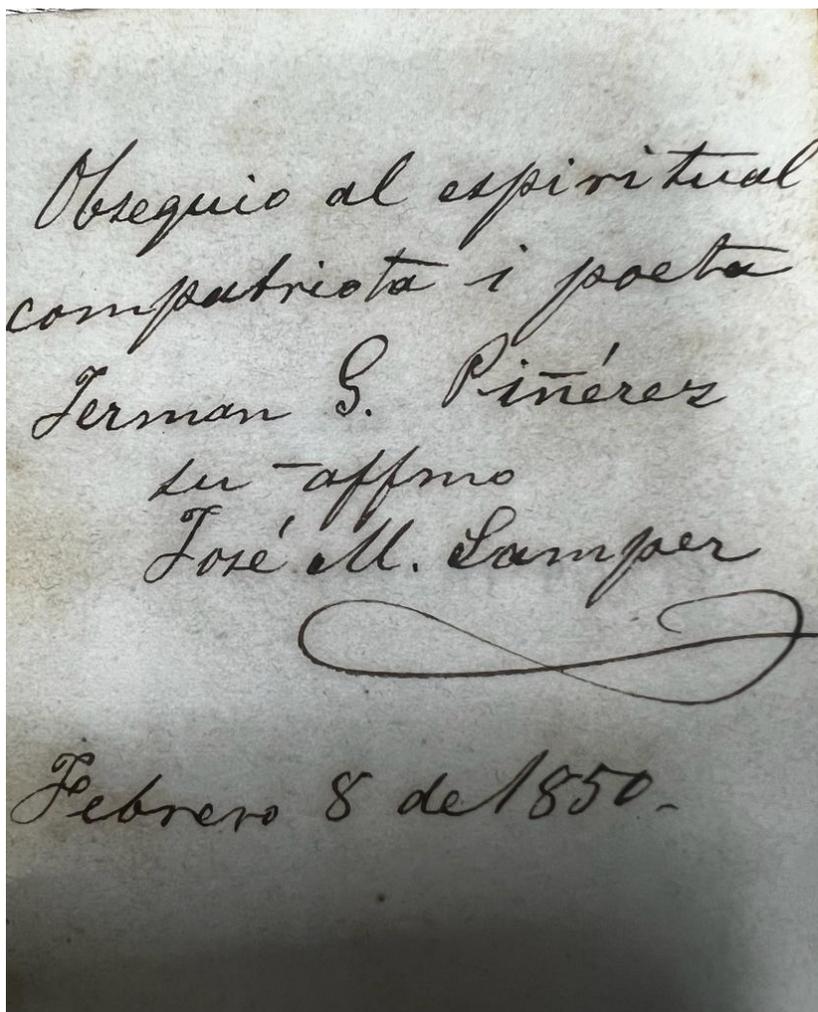


(Fig. 19. Sello seco del expresidente Pedro Nel Ospina. Presente en el ejemplar “Memorándum sobre la Mosquitia colombiana” código PB327.86 G14. Año de publicación: 1896)



Al Señor D. Alfonso Caro,  
Secretario privado del Excelentísimo Señor  
Presidente de la República.  
Su afmo estimado y amigo  
José T. Gabrois.

(Fig. 20. Marca de procedencia tipo dedicatoria de José T. Gabrois. Lee: “Al señor D[on]. Alfonso Caro, Secretario privado del Excelentísimo Señor Presidente de la República. Su afectísi]mo estimado y amigo José T. Gabrois”. Presente en el ejemplar “Memorándum sobre la Mosquitia colombiana” código PB327.86 G14. Año de publicación: 1896)



Obsequio al espiritual  
compatriota i poeta  
German S. Piñérez  
su affmo  
José M. Samper

Febrero 8 de 1850.

(Fig. 21 Dedicatoria de José María Samper Agudelo. Lee: "obsequio al espiritual compatriota i poeta German S. Piñérez su affectí]mo José M. Samper. Febrero 8 de 1850". Presente en el ejemplar "La divina commedia" (sic.) código PB851 A411. Año de publicación: 1846)

**Bibliografía utilizada.**

Acanda, Jorge Luis. *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2002.

Acevedo P., Rafael E. “Hombres de letras en la provincia. Producción y comercio de libros en la República de Colombia, 1821-1874”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, n. ° 1, 93-133 (2016): doi.dx.org/10.15446/achsc.v43n1.55066 (consultado el 26/11/2022).

Alberto Álvarez, Fabián. “Evaluación de la Sala de Patrimonio Bibliográfico Andrés Bello de la Universidad Pontificia Bolivariana.” Trabajo universitario no publicado correspondiente a la materia de Historia en la Cultura, Medellín, noviembre 2002, documento impreso.

Albornoz, César. “El aporte de Gramsci para una teoría marxista de las élites”, 2017.

Albornoz, César. “Hacia una teoría marxista de las élites”, *Desafíos del Pensamiento Crítico en Ecuador y América Latina Colección de Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología, Ciencias Sociales y Políticas* T. 1. Pp. 47–66. Número Extraordinario de Aniversario de la Revista “Ciencias Sociales”, 40 años Universidad Central del Ecuador (2016),

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170824054817/Desafios\\_del\\_Pensamiento\\_C%20ritico\\_tomoI.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170824054817/Desafios_del_Pensamiento_C%20ritico_tomoI.pdf) (Consultado el 26/11/2022).

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Agencia de Noticias UPB – Medellín. “El día que Belisario le donó su alma a la UPB”. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/belisario-dono-su-alma-a-upb> (Consultado el 4-5-2023)

Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, “Tipología de las marcas de procedencia”, Universidad Complutense de Madrid, <http://webs.ucm.es/BUCM/foa/52043.php>. (Consultado el 25-04-2023).

Biblioteca Nacional de Colombia (comp). *Valoración del patrimonio bibliográfico y documental, ¿qué es?* (Bogotá: Biblioteca nacional de Colombia, 2022).

Bourdieu, Pierre. *La nobleza del estado*. Buenos Aires: Siglo XXI editores S.A., 2013.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

Cavallo, G., y Roger Chartier (Dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus Pensamiento, 1998.

Chartier, Roger. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.

Chartier, Roger. *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, A.C., 2005.

Cornforth, Maurice. *Materialism and the dialectical method*. New York: International Publishers, 1971.

Dahl, Sven. *Historia del libro*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Deas, Malcolm. "Miguel Antonio Caro y amigos: Gramática y poder en Colombia". En *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Taurus, 2006.

De Certeau, Michel. "La producción de los consumidores". En *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamérica/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

Donoso, Antón. "Stalin's Contribution to Soviet Philosophy". *International Philosophical Quarterly*. 5 (2) (1965): 267–303. doi:10.5840/ipq19655239. (Consultado el 8-5-2023).

Engels, Friedrich. "Introducción a la edición de 1895 de Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". En *C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas*, t. I, Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Engels, Friedrich. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En *C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas*, t. III, Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Escobar Villegas, Juan Camilo. “Las Élités de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 31, (2004): 209-256.

Franco A., María Eugenia. “Informe proyecto “Colección Patrimonio Bibliográfico”” Documento institucional no publicado, Medellín, 1999, documento mecanografiado.

Gramsci, Antonio. *Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán)*, segunda edición. Madrid: siglo XXI editores s.a., 1974.

Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Hobsbawm, Eric J. *Trabajadores: estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., “Instructivo de valoración y memoria descriptiva. Proceso de protección del patrimonio cultural”. PP-I-01 V1 20-09-2018. (Recuperado de: <https://idpc.gov.co/wp-content/uploads/2018/11/PP-I-1-Instructivo-gu%C2%B0a-Estudio-de-valoraci%C2%A2n-y-memoria-descriptiva-1.pdf> el 7/04/2023)

Laso Prieto, José María. “Gueorgui Valentínovich Plejánov 1856-1918”. *El Catoblepas* 62 (abril 2007): 6

Lenin, V. I. “La bancarrota de la II Internacional”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. V. Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Lenin V.I., “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. XI. Moscú: Editorial Progreso, 1977.

Lenin, V. I. “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”. En *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 3. Moscú: Editorial Progreso, 1979.

Lenin, V. I. “Las tareas inmediatas del poder soviético”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. VIII. Moscú: Editorial Progreso, 1977.

Lenin, V. I. “Materialismo y empiriocriticismo”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. IV. Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Lenin, V. I. “¿Qué hacer?”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. II. Editorial Progreso: Moscú, 1975.

Lenin, V. I. “Sobre el folleto de Junius”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. VI. Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Lenin, V. I. “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”. En *Obras Escogidas en doce tomos*, t. VII. Moscú: Editorial Progreso, 1977.

Lenin, V. I. “Una gran iniciativa”. En *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 3. Moscú: Editorial Progreso, 1979.

Lenin, V. I. “Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarín”. En *Obras completas*, t. 42. Moscú: Editorial Progreso, 1986.

Loaiza, Gilberto. “La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia 1845-1886”. En *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura*, editados por Carmen Elisa Acosta, César Augusto Ayala y Héctor Cruz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Luksemburg, Róza. “Problemas organizativos de la socialdemocracia”. En *Obras Escogidas*, Ediciones Digitales Izquierda Revolucionaria: [www.marxismo.org](http://www.marxismo.org), 2008.

Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

Marx-Engels-Lenin Institute. *Joseph Stalin: a political biography*. New York: International Publishers, 1949.

Marx, Karl y Friedrich Engels. “La ideología alemana”. En *C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas*, t. I. Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Marx, Karl y Friedrich Engels. “Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política”. En Marx C., F. Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Mao, Zedong. "Sobre la práctica. Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer" en *Obras escogidas*, t. I, 149-52. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

Mejía Ramírez, Sebastián. "Aproximación a una historia visual de las librerías antioqueñas en sus etiquetas de distribución / 1879-1959." *Escritos desde la sala*. Número 21, noviembre (2013).

Mills, Wright C. *The Power Elite*. New York: Oxford University Press, 1956.

Mollier, Jean-Yves. *L'argent et le lettres. Histoire du capitalisme d'édition 1880-1920*. París: Fayard, 1988.

Murillo Sandoval, Juan David. "La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX." *Historia Crítica* 65 (2017): 49-69.

Pineda Cupa, Miguel Ángel. "Jorge Roa y la librería nueva: antecedentes y aspectos esenciales sobre el editor colombiano a finales del siglo XIX." *Lingüística y Literatura* 71 (2017): 109-130.

Plejánov, Gueorgui. *El papel del individuo en la historia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007.

Plejánov, Gueorgui. *Concepción materialista de la historia*. Bogotá: Editor Rojo, 1968.

Rendueles, César. *En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2017.

Restrepo, Libia J. y Tarcisio Valencia. "Informe de Actividades Sala de Patrimonio Bibliográfico Andrés Bello U.P. B" Documento institucional no publicado tipo carta dirigida al Padre Jorge Iván Ramírez A., Medellín, diciembre 12 2002, documento impreso.

Restrepo, Libia J. y Tarcisio Valencia. "Informe de Actividades Semestre 01 de 2003 Sala de Patrimonio Bibliográfico "Andrés Bello"" Documento institucional no publicado tipo carta dirigida a Monseñor Carlos Luque Aguilera, Medellín, junio 26 2003, Documento impreso.

Stalin, I. V. “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”. En *Obras escogidas*. Tirana: Casa editora 8 Nëntori, 1979.

Stalin, I. V. “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.”. En *Obras, tomo XIV*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1953.

Super User (seud.). “La concepción materialista de la historia, Plejánov”. Fundación Federico Engels. <https://fundacionfedericoengels.net/index.php/36-noticias2/noticias/235-la-concepcion-materialista-de-la-historia-plejanov> (consultado el 8-05-2023 a la 1:55 p.m.).

Tirado Mejía, Álvaro. *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: Dirección de Divulgación Cultural Universidad Nacional de Colombia, 1971.

Van Ree, E. “Stalin as a Marxist Philosopher”. *Studies in East-European thought*, 52 (4) (2000): 259-308, <https://doi.org/10.1023/A:1008778427629>. (Consultado el 8-5-2023).

Vásquez, Luis Ospina. *Industria y protección en Colombia. 1810-1930*. Medellín: Biblioteca colombiana de ciencias sociales FAES, 1987.

Vélez Arroyave, Paola Cristina. “Servicios, colecciones y convocatorias”, Universidad Pontificia Bolivariana, <https://www.upb.edu.co/es/sistema-de-bibliotecas/gestion-patrimonio>. (Accedido el 27/04/2023).

### **Bibliografía recomendada.**

Álvarez, Víctor M. “La educación superior en Medellín, 1803-1990”. En *Historia de Medellín. Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo, 588-602. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

De Certeau, Michel. “La producción de los consumidores”. En *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, XLII-XLVII. México: Universidad Iberoamérica/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

De la Fuente, F. G. “Aportación metodológica para el estudio de colecciones bibliográficas antiguas en el Ecuador: los libros patrimoniales del fondo Universidad Central del Ecuador 1485-1960”. *Revista Anales* Vol. 1, No. 373 (2015): 197-221.

Domingo, María del Pilar Cuesta. "Ex-libris en la Real Academia de la Historia: notas para un estudio". *Boletín de la ANABAD*, 65(3) (2015): 149-208.

Echeverri López, Andrés Felipe. "Del escriba al bit: librerías y ciberespacio en la Edad Contemporánea, un acercamiento desde la ciudad de Medellín". *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (PublicAAHD)* (2021).

Escolar Sobrino, Hipólito. *Manual de historia del libro*. México D.F.: Fondo de la Cultura Económica, 2000.

García, Idalia. "Libros marcados con fuego". *Emblemata*. 13 (2007): 271-299.

Garis, E. *Collection and Marking Books as a matter of Identity: A study on ex libris in Southern Europe*. (Trabajo de maestría en diseño gráfico y proyectos editoriales) Universidad de Porto, Porto, 2019.

González Mejía, Conrado. "La educación primaria y secundaria (1880-1950)". En *Historia de Medellín. Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo, 747-760. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Koch, T. W. "Concerning Book Plates". *The Papers of the Bibliographical Society of America* 9 (1/2) (1915): 3-20.

Lilao Franca, Óscar. "La biblioteca de la Casa de Osuna en las bibliotecas universitarias españolas: marcas de procedencia." *Pecia Complutense*. 22 (2015): 34-44.

Lipset, S. M., A.E. Solari (comp.). "Élites y desarrollo en América Latina", Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971.

Lukács, György. *Lukács sobre Lenin*. Barcelona: Editorial Grijalbo S. A., 1974.

Pérez Priego, Miguel Ángel. *Historia del libro y edición de textos*. Madrid: UNED Editorial, 2018.

Restrepo, Libia J. y María Cecilia López de Jaramillo. *Joyas facsimilares: manuscritos e iluminados*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2016.

Rivera, M. S. "Los estudios de procedencia en la bibliografía mexicana. Importancia, actualidad y propuestas para un quehacer minucioso." *En XIX Jornadas Académicas 2017*

*conmemorativas por los 150 años de la BNM y 50 del IIB: Pasado, presente y futuro de la Bibliografía mexicana. Compendio*, eds. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Bibliográficas Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional, 63-70. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

Rosental, M. y Iudin, P. *Diccionario filosófico marxista*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1946.

Rucio Zamorano, María José. “Lo que ocultan los catálogos y revelan las colecciones patrimoniales: el tratamiento documental como elemento de valoración”. *XII Jornadas de la Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España*. Madrid (2017).

Rueda, Pedro y Dolors Saumell Calaf. “Procedencias de los impresos de la biblioteca del Castillo Monasterio de Escornalbou: las marcas de propiedad de la colección de Eduard Toda.” *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, (2021): 47.

Ryder, Carolyn. “Bookplates”. University of Calgary Library. <https://www.ucalgary.ca/lib-old/SpecColl/ryder.htm> (Accedido el 15/08/2022).

Valencia Restrepo, Jorge. “La industrialización de Medellín y su área circundante”. En *Historia de Medellín. Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo, 475-486. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Vega B., Rafael. “Apuntes para una historia de las librerías de Medellín”. En *Historia de Medellín. Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo, 713-716. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.